



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

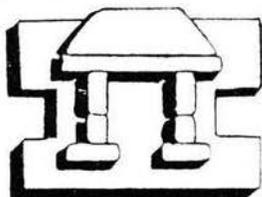
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS IZTACALA

ALTERNATIVA DE PREVENCION HACIA LA
DELINCUENCIA JUVENIL

PO 1499/97
E.1

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
VERONICA ENRIQUEZ REYNA



IZTACALA

ASESORES: LIC. MARGARITA MARTINEZ RIVERA
MTRA. MA. ANTONIETA DORANTES GOMEZ
LIC. ROQUE JORGE OLIVARES VAZQUEZ

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEX.

MAYO 1997.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A DIOS

Gracias por darme la maravillosa oportunidad de haber nacido, de seguir viviendo y de llegar a la culminación de una meta que desde pequeña vivió conmigo: poder titularme.

A MI MADRE Y HERMANOS

Sé que fueron momentos muy duros que viviste como mujer, madre, esposa, ya que tuviste que ser también padre para nosotros, así que te doy las gracias por haberme enseñado lo que es luchar por alcanzar lo que uno desea.
Gracias también a mis hermanos Paty, Enrique, Rocio, Yola, Gloria y Miguel, los cuales me apoyaron en los momentos buenos y malos que viví, así que este triunfo también es de todos ustedes

A MI PADRE:

Que aunque no pude conocerte bien como padre, ni convivir contigo, sé que estuviste conmigo en cada peldaño que fui recorriendo en mi vida, que te encontrabas cerca de mí para apoyarme en los momentos en que sentía caer, así que aunque no estés conmigo físicamente quisiera decirte algo que tal vez nunca te pude decir: que TE QUIERO PAPÁ.

A MARGARITA:

Eres una persona muy especial para mí, ya que me has dado la oportunidad de conocerte no sólo como profesionalista, sino como amiga, te doy las gracias por haberme apoyado en todos aquellos momentos tan difíciles por los que pasé, no sólo me apoyaste y te preocupaste por mí como alumna, sino como Verónica, la persona que algún día viste llorar, pero que con tu ánimo y entusiasmo me ayudaste a superar aquellos obstáculos que alguna vez estuvieron en mi camino. Con mucho cariño te doy las gracias por todo lo que has hecho por mí

TONITA:

Tú me enseñaste a poder conocer a la persona que siempre estaba conmigo incondicionalmente en todo momento, por la cual tenía que luchar para que supiera que no estaba sola, gracias a ti pude conocer a la verdadera VERÓNICA, la cual me ha enseñado a quererme, a ser feliz y ante todo a valorarme como persona, mujer y profesionalista. Mil gracias por abrir un espacio en donde nosotros seamos las personas principales en los talleres que impartes. No sólo eres una maestra, sino eres parte de cada uno de nosotros que nos impulsa a ir descubriendo aquello que algún día nos daba miedo mirar y descubrir, espero que jamás termine este tiempo que consideramos como nuestro.

RESUMEN

Este trabajo presenta una recopilación de información sobre la vida del adolescente y los aspectos que la rodean para promover la prevención de conductas antisociales, en especial la conducta delictiva, por lo cual consideramos como punto de partida la adolescencia, puesto que es un periodo vital del individuo que comprende el fin de la niñez y el comienzo de la juventud adulta, presentándose un cambio biopsicosocial (Blair, 1983). Por esta razón, retomaremos de su hábitat la relación familiar, su situación socioeconómica y la convivencia con sus amigos.

La finalidad más importante es mencionar elementos de prevención a través de los cuales el profesionista de la psicología con una orientación humanista dirija a la familia para que la relación entre ellos y el adolescente fructifiquen de forma positiva y le impidan incurrir en conductas antisociales que puedan llegar hasta el punto de ser sancionados por la sociedad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
<hr/>	
CAPÍTULO 1 LA ADOLESCENCIA DESDE EL MARCO DE LA PSICOLOGÍA	14
1.1 GENERALIDADES SOBRE LA ADOLESCENCIA	14
1.2 CONTEXTO FAMILIAR DEL ADOLESCENTE	30
1.3 SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL ADOLESCENTE	38
1.4 EL ADOLESCENTE Y SUS AMIGOS	40
<hr/>	
CAPÍTULO 2 LA DELINCUENCIA JUVENIL	43
2.1 ANTECEDENTES SOBRE LA DELINCUENCIA	43
2.2 DELINCUENCIA JUVENIL	48
2.2.1 CARACTERÍSTICAS DE LA DELINCUENCIA JUVENIL	50
2.2.2 ELEMENTOS QUE CONLLEVAN A LA DELINCUENCIA JUVENIL	52
2.3 FACTORES FAMILIARES QUE CONTRIBUYEN A LA DELINCUENCIA JUVENIL	55
2.4 FACTORES SOCIOECONÓMICOS QUE CONTRIBUYEN A LA DELINCUENCIA JUVENIL	58
2.5 LA DELINCUENCIA JUVENIL Y LOS AMIGOS	60
<hr/>	
CAPÍTULO 3 LA PSICOLOGÍA HUMANISTA	63
3.1 BREVE INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA HUMANISTA	63
3.2 ANTECEDENTES	64
3.3 CONCEPTOS FILOSÓFICOS, TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LA TERCERA FUERZA	69
3.4 SEMBLANZA DE CARL R. ROGERS	74
3.4.1 EL ENFOQUE CENTRADO EN LA PERSONA	77
3.5 SEMBLANZA DE ABRAHAM MASLOW	82
3.5.1 TEORÍA DE LAS NECESIDADES BÁSICAS	83
3.5.2 LA AUTORREALIZACIÓN	88
3.6 LA AUTORREALIZACIÓN EN LA VIDA HUMANA Y LA DELINCUENCIA	91
<hr/>	
CAPÍTULO 4 ALTERNATIVA DE PREVENCIÓN	100
4.1 ALTERNATIVA DE PREVENCIÓN HACIA LA DELINCUENCIA JUVENIL	100

CONCLUSIONES 110

BIBLIOGRAFÍA 113

*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo enmarca el problema de la delincuencia, la cual se encuentra inmersa en la psicología social, que Fischer (1990) define como el estudio de los fenómenos sociales caracterizados por la naturaleza, siempre problemática, de las relaciones que tienen lugar entre un individuo y la sociedad. Miller (citado en Lindgren, 1990) menciona que la mayoría de los problemas que confunden al ser humano son problemas sociales; es por eso que la psicología social examina las áreas de la conducta que entrañan interacción y relaciones entre el individuo y las demás personas que conforman su entorno.

Es importante mencionar que el papel del psicólogo dentro de esta área es el estudio de los sistemas sociales en la esfera de la conducta particular y general del individuo. En el caso del problema de la delincuencia; el psicólogo estudia la delincuencia primaria llamada también delincuencia juvenil, la cual se encuentra en el rango de la adolescencia comprendida entre los 12 y 21 años de edad. A esta edad los adolescentes no se sienten ni adultos ni niños y ven con angustia como su cuerpo, ideas, estados de ánimo, formas de pensar varían constantemente, sin poder comprender el porqué de este proceso que es, como

dice Aberastury (citado en Jersil, 1982), una combinación inestable de varios cuerpos e identidades.

Aunque también el adolescente dentro de estas situaciones de incertidumbre, miedo e inseguridad por el reto que siente de vivir sus propias experiencias, llega a comportarse hostilmente, realizando conductas que se desvían de las normas.

Marchiori (1981) describe que el delincuente juvenil puede definirse tomando en cuenta dos aspectos: el social y el individual; desde los cuales se considera al joven incapaz de aceptar las normas establecidas, transgrediéndolas y, con ello, dando muestras de que pueden existir problemas en el desarrollo psicológico y social de la persona.

Lo anterior puede verse estimulado por la falta de comunicación y empatía que tiene el adolescente con sus padres para comunicarles lo que siente ante los cambios que esta viviendo no sólo en lo físico sino también en lo psicológico y social.

La metodología utilizada en este trabajo es el análisis de elementos humanistas aplicables a una alternativa de prevención dirigida a la familia, ya que los padres son los primeros agentes socializadores que el niño conoce.

Es por tal razón que el trabajo se estructura en cuatro capítulos. El propósito del primero es enfocar desde el marco de la psicología a la adolescencia, retomando algunas teorías como la biogenética, la psicoanalítica y la humanista entre otras; posteriormente se vincula al adolescente con su contexto familiar, su situación socioeconómica y los amigos. En el segundo capítulo se describen las causas que llevan al adolescente a convertirse en delincuente juvenil, describiéndose además las características de estos jóvenes. En el tercer capítulo se mencionarán los antecedentes de la psicología humanista, donde además se analizarán las teorías de Carl Rogers y Abraham Maslow para seleccionar los elementos que son aplicables en la propuesta de prevención que se dirige a los padres en el cuarto y último capítulo, con el fin de que ellos, junto con sus hijos, creen un ambiente familiar donde exista la comunicación y empatía en ambas partes y así pueda ser más propicia la oportunidad de que los padres e hijos cuenten con una buena autoestima.

CAPÍTULO 1

LA ADOLESCENCIA DESDE EL MARCO DE LA PSICOLOGÍA

1.1 Generalidades sobre la adolescencia

El propósito de este capítulo es describir a la adolescencia, ya que no es un proceso aislado en la vida del individuo, sino un suceso particular inscrito en el contexto de relaciones familiares, sociales, culturales y fisiológicas. Iniciaremos con algunas definiciones, para después retomar diferentes posturas psicológicas que abordan este proceso.

De acuerdo a lo investigado acerca de la adolescencia nos encontramos que varios autores la han definido; tal es el caso de Powell (1985), quien la describe como el periodo durante el cual se alcanza la madurez pasando por una transición entre la niñez y la edad adulta durante la cual el individuo es inmaduro emocionalmente y se va acercando a la culminación de su crecimiento físico y mental. En tanto que Ferguson (1980) señala que la adolescencia implica ciertos procesos de desarrollo, tanto físicos como sociales.

Por otro lado, Gerstl (1988) considera la adolescencia un proceso de maduración emocional y social que no reconoce un límite de tiempo preciso y que está controlado en gran parte por factores socioculturales. Finalmente Blair (1983) describe a la adolescencia como un periodo vital del individuo humano comprendido entre el fin de la niñez y el comienzo de la juventud adulta.

Después de haber revisado algunas definiciones acerca de la adolescencia, ahora nos enfocaremos en las posturas psicológicas. Puesto que son numerosas las teorías formuladas para explicar el fenómeno de la adolescencia, sólo retomaremos algunas de ellas descritas por Muuss (1988) en su libro *Teorías de la adolescencia*, que a continuación describimos:

La psicología biogenética de la adolescencia Stanley Hall (1844-1924) es considerado por muchos el padre de la psicología de la adolescencia, pues es el primero en establecer una psicología de la adolescencia como hecho en sí utilizando métodos científicos para su estudio. Hall tomó el concepto darwiniano de la evolución biológica y lo elaboró como una teoría psicológica de la recapitulación, la cual sostiene que el organismo individual, en el transcurso de su desarrollo, atraviesa etapas que corresponden a aquellas que se dieron durante la historia de la humanidad.

Las principales etapas de evolución del desarrollo humano que describe Hall, son las siguientes:

- 1) *El periodo de infancia.* Influye los primeros cuatro años de la vida, mientras el niño gatea, representa la etapa animal de la raza humana, durante la cual la especie aún caminaba utilizando sus extremidades superiores e inferiores. Durante ese periodo predomina el desarrollo sensorial y el niño va adquiriendo aquellas actitudes sensoriomotrices que son necesarias para la autopreservación.
- 2) *El periodo de la niñez.* Esta etapa que transcurre entre los cuatro y los ocho años, correspondería presuntamente a la época cultural en que la caza y la pesca constituían las actividades primordiales del ser humano. Es la época en que el niño juega al escondite, a los vaqueros y en que utiliza armas de juguete. La construcción de cuevas, chozas y otros escondrijos remeda la cultura del hombre de las cavernas.
- 3) *La juventud.* Inicia a partir de los ocho y se prolonga hasta los doce años, que corresponde al periodo que hoy en día es comúnmente llamado *preadolescencia*. En esta etapa el niño recapitula la “vida monótona del salvajismo” de hace varios miles de años; es el periodo de

vida en que el niño ofrece una predisposición favorable a la ejercitación y la disciplina, cuando el entrenamiento y la reiteración rutinarios son los métodos de educación más apropiados.

- 4) *La adolescencia.* Es el periodo que se entiende desde la pubertad (alrededor de los doce o trece años) hasta alcanzar la categoría de los adultos. Esta etapa representa el inicio de la civilización moderna, corresponde al final del proceso evolutivo que lleva al individuo a la madurez. Para Hall este periodo finaliza entre los veintidós y los veinticinco años. Aunque la considera como un segundo nacimiento, pues es entonces cuando aparecen los rasgos evolucionados y más esencialmente humanos, aparece la vida emotiva del adolescente experimentando exaltación, actividades humanas alternantes con la indiferencia, la alegría, la risa, la euforia, la melancolía, entre otras.

Como se ve, la teoría que Hall desarrolla acerca de la adolescencia guarda una relación con la teoría de Darwin, ya que considera que el individuo al pasar por las etapas de desarrollo (infancia, niñez, juventud y adolescencia) va a corresponder a un periodo primitivo de la evolución de la especie humana; es decir, el individuo vuelve a vivir el desarrollo de la humanidad, su conducta

es como la de un hombre primitivo comportándose como un animal salvaje hasta llegar a formar una vida civilizada para obtener su madurez.

Teoría psicoanalítica del desarrollo adolescente La teoría psicoanalítica del desarrollo adolescente y la teoría de la recapitulación de Hall tienen una idea fundamental en común: ambas consideran a la adolescencia como un período filogenético. El psicoanálisis es una teoría específica de recapitulación en la cual Freud sostuvo que el individuo repite experiencias anteriores del género humano en su desarrollo psicosexual. Según la teoría psicoanalítica, las etapas de desarrollo psicosexual son genéticamente determinadas y relativamente independientes de factores ambientales y culturales. No obstante, Freud se ocupa relativamente poco de la adolescencia, son los neofreudianos los que admiten que el período de la adolescencia ha sido pasado por alto en la literatura psicoanalítica de los primeros tiempos.

Así, la psicoanalista Anna Freud se dedicó al estudio del adolescente, considerando que en este período se produce un resurgimiento temporal de etapas evolutivas anteriores o la regresión a las mismas con lo cual se ven alterados los impulsos, la organización del yo, las relaciones con los objetos y las sociales, destacando el ascetismo y la intelectualización como los mecanismos

de defensa propios de ese periodo (Chamorro, 1981). También considera que el adolescente sufre un cambio básico en sus actitudes, comienza a oponerse al régimen impuesto por sus padres y maestros, entre otros, para así poder vivir con libertad los impulsos instintivos que acaban de despertar en él.

Anna Freud (citada en Muuss, 1988) explica que el poco interés puesto por el psicoanálisis de los primeros tiempos en la adolescencia se debe a que esta escuela desarrolló la idea revolucionaria de que la vida sexual del ser humano no comienza con la pubertad sino con la primera infancia. La tarea primordial del adolescente, tal y como la concibe la teoría psicoanalítica, puede resumirse como el logro de la primacía genital y la consumación definitiva del proceso de la búsqueda no incestuosa del objeto sexual.

Aunque existe una vinculación entre las teorías de Hall y Freud por considerar a la adolescencia un periodo filogenético, Freud menciona que el hombre también pasa por etapas del género humano pero éstas se relacionan con su desarrollo psicosexual, a diferencia de la teoría de Hall, en donde el individuo pasaba también por etapas del género humano primitivo; es decir, Freud le da un lugar importante al aspecto psicosexual de la persona. Aunque sería importante meditar por qué Freud no muestra interés por el estudio de la adolescencia.

ROQUE:

Aunque al principio de este proceso existieron momentos de fricción, encontré tres buenas razones que me hicieron valorar este tiempo: madurar como persona, aprender, pero principalmente que me permitieras conocerte no sólo como uno de mis asesores, ni como el jefe de la sección académica, sino como Roque, el ser humano auténtico, sincero, alegre, el cual está en constante superación personal

ARACELI:

Gracias por la confianza que has llegado a depositar en mí, eso me ha permitido ver que no sólo estás dispuesta a ayudar a tus alumnos como maestra, sino que también permites que conozcamos a Araceli, aquella persona con la cual podemos contar en todo momento.

AL DR. ALCALÁ:

Es y ha sido una persona muy importante en mi vida, ya que me dio la oportunidad de trabajar con usted y de enseñarme lo que es trabajar, sin tener miedo a lo desconocido, a lo nuevo, pero principalmente me ha enseñado a valorar y disfrutar todo aquello que aprendí con usted y a luchar por alcanzar mis objetivos.

MARCELA:

Eres una persona muy agradable, tierna, alegre, pero ante todo muy humana, porque lo que más te importa es ayudar a las personas sin ningún interés. Mil gracias por ayudarte en los momentos en que recurri a ti.

A MIS PROFESORES:

Gracias a todos los profesores que me ayudaron en mi formación como profesionalista: Norma Coffin, Margarita Martínez, Toñita, Araceli Silverio, René, Lupita Aguilar, María Luisa.

DECLARACIÓN DE AUTOESTIMA

Yo soy yo.

En todo el mundo no existe nadie exactamente igual a mí. Hay personas que tienen aspectos míos, pero de ninguna forma el mismo conjunto. Por consiguiente, todo lo que sale de mí es auténticamente mío, porque yo sola lo elegí.

Todo lo mío me pertenece: mi cuerpo, todo lo que hace; mi mente, con todos sus pensamientos e ideas; mis ojos, incluyendo todas las imágenes que perciben; mis sentimientos, cualesquiera que sean: ira, alegría, frustración, amor, decepción, emoción; mi boca y todas las palabras que salen de ella, refinadas, dulces o cortantes, correctas o incorrectas; mi voz, fuerte o suave, y todas mis acciones, sean para otros o para mí.

Soy dueña de mis fantasías, sueños, esperanzas, temores.

Son míos mis triunfos y mis éxitos, todos mis fracasos y errores. Puesto que todo lo mío me pertenece, puedo llegar a conocerme íntimamente. Al hacerlo puedo llegar a quererme y sentir amistad hacia todas las partes que me componen. Puedo hacer factible que todo lo que me concierne funcione de acuerdo con mis mejores intereses.

Sé que tengo aspectos que me desconciertan y otros que desconozco. Pero mientras yo me estime y me quiera, puedo buscar con valor y optimismo soluciones para las incógnitas e ir descubriéndome cada vez más.

Como quiera que parezca y suene, diga y haga lo que sea, piense y sienta en un momento dado, todo es parte de mi ser. Esto es real y representa el lugar que ocupo en este momento del tiempo.

A la hora de un examen de conciencia, respecto de lo que he dicho y hecho, de lo que he pensado y sentido, algunas cosas resultarán inadecuadas. Pero puedo descartar lo inapropiado, conservar lo bueno e inventar algo nuevo que supla a lo descartado.

Puedo ver, oír, sentir, decir y hacer. Tengo los medios para sobrevivir, para acercarme a los demás, para ser productivo y darle sentido y orden al mundo de personas y cosas que me rodea.

Me pertenezco y así puedo estructurarme.

Yo soy yo y estoy bien.

Virginia Satir

Mientras que en el caso de su hija, Anna Freud, quien dedicó más interés al estudio de la adolescencia, considera que el adolescente al estar en este periodo vive una regresión en sus etapas evolutivas destacando el ascetismo; es decir, el adolescente desconfía de todos sus deseos instintivos, esta desconfianza va más allá de lo sexual, abarcando la comida, el sueño y los hábitos del vestir. No olvidando que esta teoría gira alrededor de la idea de que la vida sexual del individuo surge desde la niñez y no desde la adolescencia.

Teoría del establecimiento de la identidad del yo de Erik Erikson El concepto nuclear de la teoría del desarrollo del yo de Erikson lo constituye la adquisición de una identidad del yo, la cual se cumple de diferentes maneras en una cultura u otra. El cumplimiento de esa tarea evolutiva contiene un elemento común a todas las culturas, y es la idea de que el niño, con el fin de adquirir una identidad del yo fuerte y sana, ha de recibir un gran reconocimiento de sus rendimientos y logros. Así, la adolescencia es el periodo durante el cual ha de establecer una identidad positiva dominante del yo.

La contribución de Erikson al pensamiento psicológico consiste en su reorganización sistemática de la teoría psicoanalítica a la luz de descubrimientos antropológicos. Ha ido más allá que el psicoanálisis ortodoxo, según el cual

las condiciones sexuales son las que provocan neurosis y conflicto. Aunque para Erikson no es la frustración por ser la que produce la neurosis, sino la frustración sin sentido; dice que como parte del proceso de crecimiento, los niños deben aprender a encontrar límites y restricciones que tal vez sean frustrantes, pero que no producirán neurosis mientras tengan sentido. Las frustraciones significativas estimularán a los niños a dirigir sus actividades teniendo como consecuencia el aprendizaje.

Erikson nos explica en su teoría que la adquisición de la identidad del yo en cualquier cultura contendrá el elemento común de que el niño debe recibir un reconocimiento de sus rendimientos y logros por parte de sus padres o de la gente que lo rodea, para que adquiera una identidad fuerte y sana que le permita seguir pasando por etapas futuras como la adolescencia con una identidad positiva que no le genere frustración alguna.

Teoría estructuralista de la adolescencia Eduard Spranger (1882), profesor de la Universidad de Berlín, célebre por sus contribuciones a la psicología de la adolescencia, reconocía que son muchas las tareas que se deben seguir para la elaboración de una psicología de la adolescencia; se propuso comprender la psique del joven en desarrollo, por esa razón su psicología es llamada *la*

psicología de la comprensión; basándose en el principio de la investigación de lo psicológico de acuerdo con métodos psicológicos.

Su psicología ha sido clasificada como *psicología estructural*, definiéndola él mismo como la parte de la psicología que se inicia como una comprensión de la totalidad de la estructura mental concentrándose en las relaciones entre las experiencias y los actos del individuo. Spranger explicó que una característica de la adolescencia es la llamada *wandertrieb* o *wanderlust*; es decir, la afición o afán deambulatorio. Spranger la explica como la preocupación interior del adolescente por alejarse de su hogar y de su familia, es una necesidad de bastarse como parte de la necesidad de independencia del adolescente.

Dado que investiga los cambios que acompañan el desarrollo durante la adolescencia, su teoría está vinculada con la psicología evolutiva. Spranger sostiene que muchos de los fenómenos de conciencia del adolescente sólo tienen un significado aprovechable para quien aprende a comprenderlos como fenómeno evolutivo. Considera que la adolescencia no es tan sólo el periodo de transición de la niñez a la madurez fisiológica, sino la edad durante la cual la estructura mental y la psique del niño, relativamente no desarrolladas, logran su madurez plena.

Spranger, en su psicología estructural, se concentra principalmente en la relación de las experiencias y los actos del individuo, aunque también se dedicó al estudio de la psique del adolescente en desarrollo.

Su psicología tiene relación con la psicología evolutiva, pues describe esta relación en la transición de la niñez a la adolescencia en donde no sólo se presenta una maduración física sino también dentro de la estructura mental.

La teoría de campo y la adolescencia Lewin, en su teoría, describe a la adolescencia como un periodo de transición en el que el adolescente cambia de grupo, es decir, mientras que tanto el niño como el adulto tienen un concepto claro del grupo al cual pertenecen, el adolescente se integra en parte al grupo infantil y en parte al grupo adulto.

Lewin considera que el adolescente se encuentra en un estado de locomoción social, los campos social y psicológico en que se mueven no están estructurados; opina que el individuo aún no posee clara comprensión ni de su categoría ni de sus obligaciones sociales y su conducta refleja inseguridad.

El adolescente no reconoce direcciones en su campo rápidamente cambiante y las situaciones no familiares le causan crisis que le provocan retraimiento, sensibilidad, inhibición, agresividad y extremismo. En consecuencia,

por falta de estructura cognoscitiva de la situación, el adolescente no está seguro de que su conducta lo acerque o lo aleje de su objetivo.

La transición de la infancia a la edad adulta es obviamente un fenómeno universal, puesto que en todas las sociedades mediante esta transición los niños terminan por convertirse en adultos.

La teoría de campo describe a la adolescencia como una etapa transitoria en donde el adolescente cambia de grupo. Este cambio le ocasiona dudas e inseguridad, ya que no se encuentra ni en el grupo infantil ni en el adulto, se encuentra entre ambos. Este cambio o etapa de transición lo viven los adolescentes de cualquier cultura, para así llegar a convertirse en adultos.

La psicología social y la adolescencia Allison Davis (1902) define la socialización como el proceso por el cual el individuo aprende y adopta los modos, ideas, creencias, valores y normas de su cultura particular y los incorpora a su personalidad. Cada sociedad, y sus agentes socializadores y clases sociales, define lo que comprende como una conducta aceptable o inaceptable y dependiendo de la edad, sexo y raza es el castigo que se imponga. Davis sostiene que la socialización de la conducta del adolescente será mayor cuanto mayor sea el

grado de ansiedad socializada o de aceptación con la sociedad que haya introducido en el individuo.

En la psicología social, Davis se centra en la definición de la socialización como el proceso en donde el individuo aprende y adopta ideas, creencias, hábitos y valores de la cultura en la que vive, para incorporarlos a su vida personal. De acuerdo a lo definido como aceptable o no dentro de lo marcado en cualquier sociedad, será la sanción que impongan al individuo.

La teoría de Arnold Gesell sobre el desarrollo adolescente Para Arnold Gesell (1961) el concepto de crecimiento, tanto mental como físico, constituye el núcleo de su teoría. Este autor consideraba que el crecimiento es un proceso que trae consigo cambios de forma y de función, cuyas estaciones y consecuencias están sujetas a leyes. El objetivo de Gesell consistía en revelar esas secuencias, estaciones y principios de desarrollo. Subrayó que “el crecimiento mental es un proceso de amoldamiento, una morfogénesis progresiva de las pautas de conducta” (p. 149). El crecimiento es un proceso de diferenciación e integración progresiva, es además el concepto que unifica el dualismo de herencia y ambiente, puesto que las influencias del ambiente estimulan, modifican y apoyan el desarrollo.

Gesell consideraba, como Lewin, que la adolescencia es la transición decisiva entre la niñez y la edad adulta. Los primeros indicios de conducta adolescente aparecen aproximadamente a la edad de once años y la madurez final se logra poco después de los veinte. La tarea central del adolescente consiste en encontrarse a sí mismo. Los cambios más importantes se producen durante los primeros cinco años de la adolescencia. También describía a la adolescencia en su totalidad como un proceso de maduración, aunque no exento de irregularidad.

Gesell, en su teoría, se centra en el concepto de crecimiento tanto mental como físico del individuo, este crecimiento trae consigo cambios tanto de forma como de función, tiene relación con el medio ambiente en que vive y puede afectar o no a su desarrollo. Tanto Lewin como Gesell consideran que la adolescencia es un periodo de transición de la niñez a la edad adulta y que el objetivo principal del adolescente es conocerse a sí mismo.

La psicología humanista La psicología humanista considera que el comportamiento humano es dirigido por algunas tendencias, la primera de ellas es la *tendencia actualizante*, en donde se presenta una inclinación inherente al hombre que lo lleva a la independencia, el crecimiento y desarrollo. Otra es la *ten-*

dencia a la diferenciación, la que se puede observar en todo organismo vivo desde su formación hasta llegar a ser un organismo independiente. En el caso del hombre se inicia desde su nacimiento; el recién nacido va a interactuar con el medio ambiente que le rodea asimilando y valorando las experiencias que va viviendo; éstas las va a simbolizar como autoexperiencias que se diferencian del *self* o *sí mismo*. El *self* despierta en el individuo la necesidad de ser aceptado y considerado positivo por los otros, presentándose sentimientos de estima y afecto o sentimientos de rechazo. Aunque su formación se lleva a cabo durante toda la vida, entre los 13 y los 21 años de edad, el joven se ve forzado a tratar de conservar la continuidad de un individuo que es similar a sus padres, y más bien dependiente de ellos en cuanto a ideas, valores, pensamientos y sentimientos (Olivares y Rodríguez, 1992).

En la psicología humanista no se le ha dado mucho seguimiento al estudio de la adolescencia, por tal razón los autores Olivares y Rodríguez (*op. cit.*) retomaron el enfoque centrado en la persona para realizar una investigación acerca de la adolescencia. Así explican que puesto que el hombre es un ser social, realista y que dirige su comportamiento con base en las tendencias actualizantes de diferenciación. El individuo tiene la necesidad de ser aceptado y considerado por otras personas como alguien positivo, se pueden presentar

sentimientos de afecto y de rechazo, esto es considerado como *self* o *sí mismo*. El sí mismo o el concepto de uno mismo, es la visión que una persona tiene de sí misma y que se basa en experiencias pasadas, hechos presentes y expectativas futuras (Rogers, citado en Fediman y Frager, 1987).

Retomaremos más profundamente la teoría humanista en el tercer capítulo, ya que como mencionamos anteriormente este enfoque ha dado poco seguimiento a la etapa adolescente y nos interesa profundizar más sobre el tema.

Por ahora continuaremos hablando del adolescente, del cual podemos decir desde un marco general que pasa por una larga etapa transitoria, durante la cual deja de ser niño para convertirse en un adulto responsable; vive un cambio brusco para el cual aún no está preparado, iniciándose con un cambio físico que se manifiesta por el crecimiento de su cuerpo hasta llegar a ser casi igual que el de los adultos; madura sexualmente, puede ya físicamente procrear entre los 12 o 14 años, comienza a imaginar algunas situaciones futuras que le permiten pensar hacia dónde quiere ir, qué desea hacer; en ocasiones realiza críticas a las demás personas, en especial a sus padres, sintiéndose diferentes a ellos, quienes no lo comprenden porque lo obligan a que obedezca y a que haga lo que ellos le mandan como mantener su cuarto limpio y ordenado y que mejoren su apariencia física, entre otras cosas (Fernández, 1986).

Los adolescentes pasan por una situación de incertidumbre y angustia, caminan por un mundo conocido exteriormente, pero desconocido en lo íntimo, ellos intuyen que el mundo del adulto les ofrece un sinfín de posibilidades, se cuestionan las experiencias de los adultos que le rodean, no pueden eludir el reto que tienen de la llegada del momento de vivir sus propias experiencias sintiendo distintas emociones: rebeldía, júbilo, temor, inseguridad, irritación; iniciando un proceso de introspección hacia su existencia, de ahí su inquietud ante los cambios que van sufriendo. Por tal razón invierten casi las veinticuatro horas tratando de satisfacer sus necesidades físicas, sociales y personales como son las relaciones a la categoría, la independencia, la autorrealización y una adecuada filosofía de la vida (Blair, 1983).

Como se ha visto, las distintas posturas nos muestran un sinnúmero de formas de abordar el tema; es por eso que continuamos hablando acerca del adolescente el cual va descubriendo un mundo nuevo y por lo mismo puede llegar a sentirse con dudas, inseguridades y miedo, al ir viviendo nuevas experiencias.

Ahora nos referiremos al contexto familiar en el cual se encuentra inmerso el adolescente.

1.2 Contexto familiar del adolescente

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido a la familia como la unidad básica dentro de la cual se desarrolla el individuo. En esta unidad, que es la fuente primaria de la socialización, el individuo aprende cómo funciona su cultura y desarrolla los patrones de conducta que le permitan funcionar de manera efectiva. Muchos de los valores, actitudes o intereses que llegan a ser parte del adolescente hasta llegar a convertirse en adultos, tuvieron sus comienzos, a través de las influencias tempranas del hogar y su familia.

Horrocks (1993) considera que la principal función de la familia es como agente educativa en la cultura en la que vive, inculcándole al niño una cierta idea de los principios de la conducta *correcta*. Aunque la familia llega a enfrentarse a una dificultad, que radica en la conducta que marca los padres como correcta en una situación o periodo de la vida puede no ser correcta en otra; es decir, que lo enseñado a los padres en su época o momento va a variar de acuerdo al momento que este viviendo su hijo.

Powell (1985) y Arriola (1991) consideran que la familia a la que pertenece el adolescente es el determinante más importante de su conducta y las diversas normas que lo guiarán a través de la vida. Es en las relaciones familiares

donde el adolescente se enfrenta con una serie de desafíos, conflictos y crisis que llegan a poner de cabeza a toda la familia; los sermones, las críticas y otras expresiones paternas de disgusto le proporcionan al adolescente una forma de exteriorización de sus quejas. En ocasiones los adolescentes hacen comparaciones desfavorables entre sus padres y los de sus amigos, se quejan de que los sobreprotegen y les encuentran defectos, iniciándose con frecuencia actitudes conflictivas tanto en los padres como en los hijos adolescentes (Coleman, 1985).

Powell (*op. cit.*), refiere que tanto la madre como el padre están involucrados en conflictos y que éstos suelen ser muy complejos y a menudo se encuentran interrelacionados; los conflictos que se presentan más comúnmente son: diferencias de opinión, restricciones que los adultos imponen a la independencia del joven, la desobediencia. En tal caso, Hurluck (1987) menciona que en todas las culturas se presentan conflictos familiares, en donde existen varias condiciones y factores que afectan el ambiente familiar en donde viven los adolescentes; algunos de ellos son:

- 1) *La comprensión mutua.* La comunicación y las experiencias compartidas son dos auxiliares de la comprensión. En relación a la comuni-

cación, el individuo es capaz de comprender el punto de vista de otro y de presentar el propio para que éste lo comprenda (empatía); esto mejora la relación de comprender y compartir las experiencias con los demás.

La ruptura de la comunicación entre el adolescente y sus padres se debe con frecuencia más a la falta de comprensión que a la experiencia compartida. Mientras que la falta de comprensión puede tener su origen en una brecha real o en la tendencia a dar significados extraños o equivocados a lo que se dice. Las *tergiversaciones* son muy frecuentes en las conversaciones entre adolescentes y adultos.

- 2) *Control paterno*. Pocos son los adolescentes que llegan a cuestionar los controles o castigos que les imponen sus padres, cuando ellos inconscientemente llegan a violar las reglas puestas dentro de la familia.

Coleman (*op. cit.*) cita tres tipos de control de los padres; el primero de ellos es el *autocrático*, en el que los padres son quienes dicen a los adolescentes lo que tienen que hacer, convirtiéndolo en un individuo sumiso y temeroso de su responsabilidad, su actitud ocasiona problemas en el seno familiar porque sus padres esperan que

asuma mayor responsabilidad con el paso de los años; el segundo es el *democrático*; aquí el adolescente participa en la toma de decisiones, llevando una relación familiar más amorosa aunque los padres tienen la palabra final en las decisiones; por último, el tercero de ellos es el *permisivo*, en el cual no existe el control paterno y el adolescente puede llegar a decidir por sí mismo, sin ningún tipo de orientación.

- 3) *Tamaño y composición de la familia*. El tamaño de la familia es responsable de algunas diferencias notables en los patrones familiares, que se reflejan en diferencias de actitudes, experiencias familiares, logros y problemas de la edad adolescente que persisten hasta la edad adulta. Sin embargo, cuanto más reducido es el núcleo familiar, más escasas son las relaciones interpersonales y menores las posibilidades de fricción. En cuanto a las familias con hijo único, el adolescente puede sufrir una protección exagerada y la presión de elevadas aspiraciones paternas; los padres que tienen un sólo hijo se inclinan por tratarlo de un modo democrático y a ser indulgentes en lo que se refiere a privilegios y posesiones materiales. En cuanto a las familias

grandes en donde hay 6 o 7 hijos, éstas son a menudo conflictivas porque los padres tienden a poner en práctica el control autoritario.

4) *Hogares disueltos*. B. Ludwig y G. Ludwig (1985) definen a los hogares disueltos como los casos en que falta el padre o la madre o cuando, por efecto de una separación, los hijos conviven con sólo uno de los cónyuges, que suele ser más a menudo la madre.

· Cuando los desacuerdos familiares alcanzan una intensidad en donde cada miembro es infeliz en sus relaciones con cualquier otro; es probable que se produzca la quiebra de la unidad familiar. En ocasiones los hogares, ya sean intactos o quebrados por muerte, separación o divorcio, pueden ser sensibles a la desunión y a la discordia.

En el caso de una familia equilibrada, en la cual reina una buena armonía entre el padre y la madre, ésta desempeña un cometido con respecto a sus hijos adolescentes, encuentran en sus padres un modelo para identificarse, el muchacho con el padre y la hija con la madre (Pepín, 1975).

Cuando un hogar se quiebra por separación, por lo general como consecuencia de un juicio de divorcio, puede que todos los miembros de la familia deseen poner en claro los problemas para dar fin a la se-

paración. La disolución del hogar llega a ser más perjudicial para los adolescentes que para los niños pequeños, puesto que el adolescente se siente responsable y culpable de esa separación, ya que llega a ver con más claridad la situación que está viviendo que en el caso de un niño pequeño. Hurlock (*op. cit.*) considera que la disolución de una familia grande es más perjudicial que la de una familia reducida, porque todos los problemas se intensifican, quizá por el número de personas y sus problemáticas personales.

- 5) *Relaciones conyugales*. Los conflictos de pareja que ocasionan frecuentes disputas, insultos o, a veces, incluso acciones violentas, junto con un ambiente de nerviosismo general y dureza injusta para con los hijos, desde luego que generan una condición negativa para el desarrollo de los hijos. En un ambiente así no es posible la formación armoniosa de la personalidad.

El adolescente que se siente infeliz y perturbado por la atmósfera que vive en su hogar tiene reacciones desfavorables frente a sus padres, sus hermanos y sus parientes, eso determina una relación conflictiva entre ellos. El adolescente que encuentra discordia paterna dentro de su hogar va a hacer las cosas más difíciles en el hogar para

sus padres y para él mismo. Sin olvidar que con frecuencia los años de la adolescencia coinciden con las dificultades que a los padres les ocasiona una edad que va siendo avanzada (Coleman, *op. cit.*). También Arriola (*op. cit.*) explica que por lo general se encuentran los padres entrando a la edad madura, enfrentándose a una nueva crisis de identidad para adaptarse a este nuevo periodo de su vida a la vez que participan en los problemas de sus hijos adolescentes.

- 6) *Situación socioeconómica de la familia.* La calidad de vida y su clima hogareño, reflejan a menudo la posición socioeconómica de la familia (Hurlock, *op. cit.*). La clase de hogar con que cuenta la familia y su ubicación en la comunidad, la vestimenta, el dinero que puede gastar el adolescente y demás símbolos de categoría son elementos que afectan la posición social que tiene en el grupo de amigos.

Las familias que están ansiosas de mejorar su posición socioeconómica presionan a sus hijos para que no se conformen con las pautas de conducta y con los valores típicos de la clase a la cual aspiran a pertenecer; una posición socioeconómica insegura o fluctuante lleva a la inseguridad emocional, el adolescente jamás sabe cual es su posi-

ción económica y le es imposible trazar proyectos para el futuro. Este elemento lo describiremos en el siguiente apartado.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, el adolescente tiene que enfrentarse a problemas, busca su independencia y emancipación, desea librarse de los controles adultos con el propósito de ocupar lo que considera su lugar correcto y apropiado, mientras que volverse independiente de los controles de los padres y otros adultos lo hace con el fin de obtener una autodependencia y automantenimiento; tanto la emancipación como la independencia constituyen un problema cuya importancia va más allá de la adolescencia; es decir, sus efectos perduran toda la vida adulta de la persona.

En general, vimos diversos factores que engloban la compleja constelación familiar desde su estructura, pero existen situaciones que también influyen y que son descritos a continuación:

1.3 Situación socioeconómica del adolescente

La posición socioeconómica de la familia es una variable que parece influir sobre el grado y la intensidad del conflicto entre los padres y los adolescentes. McKinney (1982) y Powell (*op. cit.*) indican que las dimensiones del estado socioeconómico hacen que varíe la crianza infantil. Los miembros de las diferentes clases sociales, por gozar o sufrir de diferentes condiciones de vida, ven al mundo de forma muy diferente, desarrollan concepciones distintas con respecto a la realidad social, teniendo diferentes aspiraciones, esperanzas, temores y diferentes concepciones de lo deseable.

La categoría social de la familia está determinada por la ocupación del padre y en ocasiones por la de la madre. En el caso del padre los efectos del trabajo externo afecta a las relaciones familiares de cuatro maneras:

- 1) El prestigio que acompaña a la ocupación paterna tiene un efecto directo sobre la actitud del adolescente hacia su padre e indirectamente afecta la actitud del adolescente hacia sí mismo.
- 2) El tipo de trabajo del padre afecta la posición socioeconómica de la familia.

- 3) La ocupación del padre afecta sus relaciones con los hijos varones y, en menor grado, con las hijas.
- 4) Si el trabajo del padre requiere que se ausente del hogar durante periodos variables, se producirán interrupciones temporales de la vida familiar y modificaciones en la casa.

El padre que tiene éxito es objeto de menor resentimiento cuando espera que sus hijos concreten un buen rendimiento escolar del que el padre carece (Horrocks, *op. cit.*).

En el caso de la madre que trabaja es a menudo más importante para la determinación del clima familiar, influye de manera diferente en los distintos integrantes de la familia, en el caso del varón tiene más tiempo libre porque quizá no tenga que tomar un empleo fuera del horario escolar para tener dinero para sus gastos o contribuir en la renta; por el contrario, las hijas asumen mayores responsabilidades domésticas, como la preparación de la comida, el cuidado de los hermanos menores dándole a la hija casi el cargo de madre. El problema de que el adolescente considere que la falta de aceptación social que vive se debe a la carencia de dinero es posible que desarrolle un fuerte resentimiento

hacia sus padres. Ya que puede que no frecuente algunos lugares a los que asisten sus amigos o no puede vestirse como ellos.

El adolescente insiste en elegir él mismo sus amigos cuando sus padres tratan de persuadirlo de que intime con personas que ellos consideran correctas para él, sean de su propio sexo o del opuesto. Se inician fuertes conflictos porque los padres no están de acuerdo con los amigos que eligen sus hijos: este conflicto refleja con frecuencia los prejuicios que los padres sienten hacia otros grupos de amigos, basándose en los antecedentes religiosos, étnicos o socioeconómicos. La relación del adolescente con sus amigos lo desarrollaremos a continuación.

1.4 El adolescente y sus amigos

Powell (*op. cit.*) explica que el niño, al acercarse a la adolescencia, siente la necesidad de liberarse lo más posible de las ligas familiares y asociarse con individuos o grupos de su misma edad, quienes van a desempeñar un papel definitivo en el desarrollo tanto psicológico como social.

Las relaciones con sus compañeros durante la adolescencia llegan casi a convertirse en los prototipos para las relaciones adultas posteriores. Los adolescentes dependen más de las relaciones que tienen con sus compañeros, porque los vínculos con sus padres se vuelven cada vez más elásticas, a medida que el adolescente adquiere una mayor independencia (Conger, 1980).

En la adolescencia necesitamos compartir con otros nuestras intensas y a veces confusas emociones, así como las dudas y los sueños. Por lo general la adolescencia es una época de una fuerte socialización pero también suele ser un periodo de soledad, ocupando un sitio especial las relaciones de los adolescentes con sus amigos, experimentando una relación íntima, honesta y abierta que implica sentimientos fuertes. Los adolescentes desean que sus amigos sean leales, dignos de confianza y constituyan una fuente de apoyo en cualquier crisis emocional.

Para establecer estas relaciones, el adolescente tiene a veces conflictos con su familia, ya que él pide por derecho elegir a sus amigos. En caso de que exista una carencia paterna, busca en los amigos una comprensión en la que podrá desahogarse conservando una imagen de libertad.

Los amigos pueden ser una ayuda muy importante en el momento en que se tiene que establecer la propia identidad, una persona del mismo sexo que

está pasando por el mismo cambio puede servir de apoyo, un amigo en este sentido es una persona con quien puede hablar abiertamente de sus temores sin ser rechazado.

Mckinney (*op. cit.*) señala que un amigo es aquel o aquella que se parece a nosotros en las características de personalidad y no aquel que es diferente; las características más comunes por las que nos llegamos a identificar con nuestros amigos son por la edad, el sexo o vivir por el mismo lugar. Finalmente, después de haber analizado todo lo anterior, podemos concluir que la adolescencia puede ser una etapa de desafío, a veces exasperante para quienes atraviesan por ella, así como para sus padres; aunque también se presenta el caso de que por querer ser adolescente aceptado busque amigos y estos le exijan cometer conductas inadecuadas como robar, golpear, para así ser aceptados por ellos; esto lo analizaremos en el siguiente capítulo sobre la delincuencia juvenil.

CAPÍTULO 2

LA DELINCUENCIA JUVENIL

Como se mencionó en el capítulo anterior, el adolescente puede formar grupos en donde comete actos delictivos como robar, sin ignorar la influencia que pueda tener tanto de su medio social como del ambiente familiar en el que vive. En este capítulo nos dedicaremos al análisis de la delincuencia juvenil, señalando algunos elementos que contribuyen a su desarrollo a partir de diversos factores como son el factor familiar, el nivel socioeconómico y las relaciones con los amigos.

2.1 Antecedentes sobre la delincuencia

Se ha encontrado que varios autores definen la delincuencia; tal es el caso de Huerta y Velasco (1995) quienes la definen como una forma de desviación, una conducta prohibida por las leyes penales de una sociedad. El término delin-

cuencia se emplea comúnmente para describir una gama muy amplia de conductas no aprobadas (Powell, 1985).

Mientras que Blair (1983) la considera como un término genético utilizado para describir un gran número de conductas que tienen variados elementos motivacionales y distintos significados individuales. Por su parte, Arriola (1991) la describe como una conducta adquirida que se considera delictiva que suministra al adolescente la oportunidad de experimentar un sentimiento de importancia social.

Solis (1983) piensa que, entre los hechos de las colectividades humanas que dañan, disocian o violan leyes o normas, hay una clase especial llamada *delincuencia*, que habitualmente es concebida como la que tiene más graves consecuencias. Finalmente, Garrido (1989) define a la delincuencia como la denotación con mayor o menor intensidad de conductas antisociales.

Genero's Ortet-Fabregat (1991) y Chamorro (1981), piensan que en toda sociedad, cualquiera que sea el sistema político o las condiciones (étnicas, culturales, edad, situación socioeconómica) que la rijan, tiene sus individuos considerados y etiquetados como delincuentes. De acuerdo con ellos, la delincuencia aparece, pues, en todo tipo de estructura socioeconómica: capitalista, socialista o, incluso, en las más primitivas.

En el caso de la definición acerca del delito, Gibbons (1984) lo define mencionando que la palabra delito proviene del latín *delictum* y significa *la violación de la ley*, de importancia menor que la de crimen; y que es identificado por infracción, culpa, violación. Dentro del sistema jurídico latino, el delito es considerado como una ofensa que recibe el cuerpo social, que ha de compensarse con la pena proporcional al delito cometido. También es definido como esa parte de la conducta desviada que es una violación a las leyes existentes (Bernard, 1982).

Un delito es un acto susceptible de ser sometido a juicio mediante procedimientos penales y tiene uno de los tipos de consecuencias (penal) conocidos para perseguir estos actos (Feldman, 1989). En el campo del delito el punto de vista de la identificación tiene como suposición básica que la conducta proscribida legalmente como delictuosa varía en cada cultura; además, la etiqueta *delito* es aplicada por el poderoso para fomentar sus propios fines económicos y políticos, para controlar al menos poderoso.

Lemert (citado en Feldman, *op. cit.*) encontró que en todas las sociedades desapruban ciertas formas de conducta entre las que destacan el asesinato, la violación y el robo. Welford (1975) divide los actos delictivos en aquellos que poseen consistencia temporal e intercultural y aquellos cuya categorización

como delitos se encuentra en discusión y ha habido intentos por abolirlos como conducta proscrita.

Pérez (1981) explica que la palabra delito tiene por lo menos dos significados, el primero es el relativo al concepto, que la ley o los juristas adoptan, y el segundo es el hecho al que debe aplicarse. El concepto es un producto cultural y como tal sólo es atribuible a los seres humanos y a sus actos. El delito es pues un hecho, acción u omisión ejecutada por seres humanos.

Mientras que Solís (*op. cit.*) menciona que el concepto de delito es un producto que obedece a la especial condición cultural de una sociedad humana concreta y puede ser definido filosófica, sociológica, criminológica, jurídica o legalmente; a continuación los describiremos cada uno de ellos:

- 1) *Filosófica*. La sociedad está acostumbrada a llamar delito a una conducta dañosa cuando tiene graves consecuencias pero hay múltiples conductas de esas características que la ley y el poder público no persiguen y en cambio hay otras que sí se castigan sin ser tan perjudiciales.
- 2) *Sociológica*. Makarewicz (citado en Solís, *op. cit.*), dice que un crimen o delito es un acto realizado por un miembro de un grupo social

dado, que es visto por el resto de los miembros de ese grupo como injurioso, o como tan demostrativo de una actitud antisocial por parte de quien lo ejecuta, reaccionando el grupo públicamente y colectivamente tratando de anular algunos de sus derechos.

- 3) *Criminológica*. Garvalho (citado en Solís, *op. cit.*) describe al crimen como el acto humano voluntario y responsable bajo la influencia de factores endógenos (internos) y exógenos (externos), contrario al mínimo de moral de un pueblo o que ofenda los sentimientos arraigados y definidos de conciencia social, en el fondo de los cuales está la propiedad y la integridad.
- 4) *Jurídica*. Francisco de la Vega señala que el delito es: un acto humano, antijurídico, impune, culpable, punible y conforme a las condiciones objetivas de punibilidad.

El delito es pues, un acto o hecho que forma el primer escalón de una pirámide definitoria; pero tal acto es *antijurídico*; es decir, contrario al derecho, no sólo a las leyes, sino a la cultura que sirve de base a esas leyes y les da su interpretación correcta.

- 5) *Legal*. Las leyes penales definen también al delito. El Código Penal en su Artículo 7º dice: "Delito es el acto u omisión que sancionan las

leyes penales.” En los códigos penales se indica que es lo que se considera delito para los efectos de la ley. Se refieren, usualmente, a los hechos relacionándolos con la sanción penal o bien con las normas prohibitivas o preceptivas.

Por lo anterior podemos considerar que la delincuencia suele asociarse con dificultades personales y sociales, la extensión de esta asociación, el grado y variedad de la perturbación se incrementa con la gravedad y frecuencia de la conducta delictiva.

2.2 Delincuencia juvenil

El término delincuencia juvenil se refiere tan sólo a los patrones de conducta de los jóvenes que han violado la ley. En 1960 el informe del Congreso sobre la delincuencia juvenil define el término como “conducta que la sociedad reprobaba y que, por lo tanto, justifica alguna clase de castigo o medida correctiva, para bien de la gente”. Desde un sentido estrictamente legal, el término debería emplearse sólo para designar a aquellos delincuentes que han sido juzgados por

un tribunal para menores. Sin embargo, esta definición no incluye la conducta de aquellos jóvenes que cometen actos delictivos, pero que no son detenidos (Powell, *op. cit.*).

Pepin (1975) explica que el delincuente es aquel que comete un delito; es decir, una infracción penal castigada con penas correccionales. La expresión de *delincuencia juvenil* designa el conjunto de las infracciones penales cometidas por menores de 18 años de edad.

También Huerta y Velasco (*op. cit.*) describen que el *delincuente juvenil* es una persona con una edad inferior a la que la ley de un país determina como de responsabilidad penal; aunque una limitante de la ley es que al adolescente que delinque se le juzga también por la legislación impuesta a los adultos. La delincuencia juvenil es fundamentalmente adolescente; es decir, reúne toda la problemática típica de este periodo evolutivo.

El adolescente delincuente existe en todos los países. Kazdin (citado en Garrido, 1989) resume cuatro razones que ayudan a explicar esta situación: 1) ocurre la circunstancia de que muchas de las conductas que caracterizan una situación de desadaptación social o emocional son también comunes en la infancia, 2) la expresión conducta antisocial incluye una amplia gama de actitudes tales como peleas, vandalismo, mentiras repetidas o escaparse de casa, 3)

el término de trastorno (desorden) de la conducta, pretende agrupar a aquellos menores que muestran una evidencia, un patrón de conducta antisocial, en donde existe una desadaptación significativa en el funcionamiento diario tanto en casa como en la escuela, o cuando los adultos califican su conducta de ingobernable y 4) los problemas de conducta se relacionan con las conductas antisociales.

2.2.1 Características de la delincuencia juvenil

La tipología referida a la delincuencia juvenil parte de dos hechos. El primero es que se han formulado ya sobre la delincuencia juvenil muchas más clasificaciones tipológicas que sobre la criminalidad en los adultos; de aquí que son abundantes las tipologías propuestas. En segundo lugar, se han intensificado en fechas recientes los trabajos de investigación, en especial los que pretenden analizar subáreas culturales.

Sin embargo, Kinch (citado en Gibbons, *op. cit.*) concluyó que en casi todos los estudios han coincidido en dejar plenamente identificadas tres cate-

gorias de delinquentes: los prosociales, los antisociales y los asociales, los cuales describiremos a continuación.

- 1) *Los prosociales.* Kinch, afirma que en las escuelas rehabilitadoras hay delinquentes prosociales cuya actitud frente a la vida es de índole convencional. Es decir, mantienen actitudes propias de la sociedad y personifican actitudes en conformidad con las normas legítimas establecidas en las comunidades civiles de los ciudadanos respetuosos de la ley. Aunque los transgresores prosociales aparecen culpados, comúnmente, de actos de violencia criminal o de daño imprevisto en propiedad ajena.
- 2) *Los antisociales.* Ésta es la clase que mantiene aún la misma actitud del ambiente subcultural del que procede, suelen ser producto de alguna situación conflictiva o crisis contingente, más bien de alguna inestabilidad familiar crónica o de otro tipo de desorganización. Los antisociales tienen un índice muy alto de reincidencias; su carrera criminal se inicia desde una edad temprana y proceden comúnmente de los bajos fondos suburbanos.

3) *Los asociales*. Son la muestra posible para verificar la existencia real de un grupo de transgresores agresivos que se resisten a entrar en sociedad; es decir, están constituidos por los que se rebelan en contra de las normas legales de la sociedad. Los asociales están culpados de participar en crímenes violentos y extravagantes; en la mayoría de los casos, los individuos sufrieron originalmente un rechazo paterno temprano y rotundo.

Podemos concluir diciendo que es posible advertir cambios de actitud en delincuentes que fueron previamente clasificados como prosociales, antisociales y asociales, según sus antecedentes respectivos.

2.2.2 Elementos que conllevan a la delincuencia juvenil

La manifestación de inconformidad es la conducta delictiva, la cual es causada por una serie de elementos o factores, algunos de ellos son: el sexo, la agresión, la condición económica, la edad, el nivel educativo (Azuara, 1980). Aunque los describiremos a cada uno, nuestro punto de discusión en general son los facto-

res de educación (posición social) y condición económica enmarcados en la función familiar.

- 1) *Sexo*. Se ha observado que la criminalidad de los hombres es mucho mayor que la de las mujeres; lo cual no determina que la diferencia sexual pueda hacer más probable la presentación del problema.
- 2) *Agresividad*. Es la disposición del delincuente para atacar sin esperar provocación suficiente, pareciendo ser la más extendida y manifiesta de las características criminógenas (Myers, 1991).
- 3) *Edad*. Se enfatiza la delincuencia infantil y juvenil por su importancia mundial, ya que el mayor número de delitos son ejecutados por jóvenes, sea dentro de los límites de la minoría penal o fuera de ella, se presenta habitualmente antes de los veinticinco años.

Es a partir de los siete años cuando se presentan las primeras acusaciones por hechos delictuosos de los niños. Se considera que la primera infracción que todos hemos cometido se presenta entre los siete y los 10 años lo que se comprende por la inadaptación inicial a la vida social. Es así que hacia los trece años se presentan características críticas visibles del cambio biopsicosocial del adolescente, con

su fanfarronería, su prepotencia y las compensaciones violentas de inseguridad.

La mayoría de la edad penal la fija el Código Penal en los 18 años; en consecuencia los infractores menores de 18 años están sujetos a las disposiciones de la ley de los consejos tutelares.

4) *Educación*. La educación formativa fundamental es dada por los padres de familia, la escuela viene a completar la formación y cuando no asisten a ella, es la vida práctica la que hace sus funciones. En todo caso tras de una viene la otra, por lo que los delincuentes son producto de una sociedad en la que viven; muchos de los criminales, los más miserables y desvalidos, nunca concurrieron a la escuela, muchos otros sólo hicieron parte de su primaria (Pérez, *op. cit.*).

5) *Nivel económico*. Un gran número de delincuentes proceden de las clases más pobres, esto se ve en la situación de que al no disponer de lo más elemental para su subsistencia se encuentran presionados a conseguir a cualquier precio lo que necesitan.

La necesidad económica empuja a muchos miembros de las clases indigentes a cometer delitos contra la propiedad, específicamente robo. Otro aspecto que muestra la influencia del factor económico en

la conducta desviada es la migración de jóvenes del campo a la ciudad, pues sin haber concurrido a la escuela o apenas habiéndola iniciado buscan trabajo y sólo alcanzan a obtener una baja categoría con pagos muy reducidos.

2.3 Factores familiares que contribuyen a la delincuencia juvenil

La transgresión legal por un joven o adolescente puede ser considerada como la resultante de las fallas cometidas en la educación familiar, escolar y social; esferas esenciales en las cuales está comprometido el menor durante el proceso de formación y desarrollo de su personalidad (Perara y Yero, 1983).

Es evidente que el ambiente familiar y los procesos de interacción tienen gran influencia en la conducta delictiva, considerando al delincuente como emergente del núcleo familiar, expuesto a las tendencias del grupo, el cual funciona como un sistema de equilibrio inestable o dinámico, estructurado en torno a la diferencia de sexo, edades y alrededor de algunos papeles fijos y sometidos a un interjuego interno y externo del grupo.

La familia es portadora de ansiedad y conflicto, la estructura familiar y las actividades desplegadas por ella contribuyen especialmente a determinar la naturaleza específica de la conducta delictiva (Marchiori, 1989).

La familia enseña al menor ciertas cosas, pero por fuerza aprende los convencionalismos sociales, que corresponden a lo que la sociedad espera de cada uno. El niño crece en las mejores condiciones; es decir, no necesita sólo haber sido deseado por sus padres, sino ser amado por sus padres, lo que implica sacrificio, consuelo, resolución de problemas (Solís, *op. cit.*). Por este motivo, Take y cols. (citados en Garrido, *op. cit.*) analizaron el efecto de la relación padres-hijos en el desarrollo de la delincuencia juvenil, encontrando que el manejo inadecuado de ciertos periodos cruciales en la vida del muchacho constituían un elemento delictógeno de importancia. Take y cols. definieron o clasificaron un periodo crucial como: 1) cambio de residencia, 2) de escuela, 3) pérdida de ingresos familiares, 4) castigo por actos poco graves, 5) alcoholismo en uno o en ambos padres.

Otros autores, como Feldman (*op. cit.*), Garrido (1984), Marchiori (*op. cit.*), consideran el abandono materno como un factor importante en la presencia de la delincuencia. Es decir, la necesidad del niño de afecto materno se relaciona con la falta de afecto y cariño, esto hace probable que durante su desa-

rollo se presenten conductas delictivas, es esencial para la salud mental que el niño experimente una relación cálida, íntima y continua con su madre en la cual encuentre satisfacción y gozo, el abandono en el que el niño no tiene esta relación se define como abandono materno.

Los problemas de la relación familiar, particularmente aquellas vinculadas con la madre, la ausencia de toda conducta de protección materna, la falta de una persona con quien el individuo pueda identificarse, o bien la madre demasiado débil con quien el niño no puede aprender a soportar la oposición en el medio familiar, se consideran unos de los motivos por los que un adolescente puede llegar a delinquir.

Aunque hasta hace poco el papel de la madre era el más importante de la familia, ha ido perdiendo relevancia debido a las largas horas que pasa fuera del hogar por diversos motivos o por pretextos.

Otra causa que se relaciona con la delincuencia es la presencia de los hogares rotos, en donde se incluyen aquellos que no están estructuralmente completos por una variedad de razones como divorcio o fallecimiento de uno de los padres. Aunque también hay una gran incidencia delictiva entre los hijos intermedios en su orden de nacimiento, existen evidencias de que los delincuentes en general proceden de familias más numerosas que los no delincuentes

(Garrido *op. cit.*). Las familias numerosas se apartan más a la hora de atender a sus hijos, debilitándose así los vínculos familiares. Cuando se presenta el caso de un adolescente con su mayor irritabilidad y agresividad acumulada, los progenitores no saben qué hacer; en este caso reaccionan con rechazo, hablando de ingratitud y sermonean al culpable. En estas condiciones, la reacción habitual del joven suele ser apartarse de ese círculo familiar en vías de descomposición y asociarse a un grupo de su misma edad, pero ahí puede darse el primer paso hacia la delincuencia (B. Ludwig y G. Ludwig, 1985).

Según Taft (citado en Solís *op. cit.*) la delincuencia de los menores es causada a menudo por el niño que no aprendió en su hogar lo que normalmente es requerido en sociedad, que no aprendió que los demás tienen derecho y que nunca tuvo el placer que implica la cooperación y la ayuda mutua.

2.4 Factores socioeconómicos que contribuyen a la delincuencia juvenil

Existen múltiples factores que influyen marcadamente en el desarrollo del niño y adolescente, que lesionan y entorpecen el desarrollo de la vida de los menores y los proyectan a conductas adecuadas e inadecuadas.

La criminalidad se presenta aun en los sistemas económicos progresistas, naturalmente que se da más donde existen mayores desigualdades económicas. Cada clase social comete un tipo especial de criminalidad desde el asalto con violencia hasta los cuantiosos fraudes fiscales, como el comerciante en la adulteración de precios (Ortiz, 1981).

Robert Merton (citado en Bernard, 1982) sostiene que la sociedad, al hacer hincapié en el valor del éxito económico, ejerce sobre todos sus miembros graves presiones para lograrlo. Las oportunidades de lograrlo no son iguales en todos los estratos de la sociedad, las oportunidades son menores para los que están situados en los niveles bajos de la estructura social, aunque la delincuencia no es algo privativo de los pobres y de los grupos minoritarios, también surge en empleados de confianza; del mismo modo que los pobres sienten las presiones por buscar el éxito, sucede con los ricos, como los ejecutivos y directores de empresas, aunque en el caso de que éstos fueran atrapados su oportunidad de evadir la ley es mucho mayor que la de los pobres.

Huerta y Velasco (*op. cit.*) señalan que la mayoría de los menores internados en los tribunales y consejos de menores pertenecen a clases socioeconómicas bajas, identificándose la conducta antisocial o delictiva como casi exclusiva de grupos marginados. Los menores de clase media y alta pueden ser

rescatados por sus padres al mostrar que su hogar es honesto, estable y normal o sobornando a las autoridades, quedando en los centros los menores que cometieron un delito demasiado grave, porque no tienen medios económicos ni sociales o no tienen una verdadera familia.

2.5 La delincuencia juvenil y los amigos

La importancia que llega a tener el grupo de compañeros y amigos para la socialización durante la niñez, continúa influyendo en la adolescencia, pero poco a poco el estilo y las funciones de las interacciones con los compañeros van cambiando ya que pueden ejercer una gran influencia en sus decisiones. Los adolescentes llegan a encontrarse en conflicto con todo lo que están viviendo en esta etapa de adolescencia, por lo general viven un proceso de desvinculación con sus padres, es por eso que acuden al grupo de amigos en busca de apoyo; pues los conflictos, las angustias y las dificultades experimentadas en el hogar pueden ser compartidas por los miembros de este grupo (Coleman, 1985).

Es por tal razón que buscan la oportunidad de entrar a ser miembros de algún grupo social que es importante, a los que Pepín (*op. cit.*) y Hurlock (1987) mencionan que estos grupos sociales son llamados camaradería, camarillas, pandillas adolescentes, bandas, ejerciendo una influencia importante en el adolescente, tanto en las actitudes como en su comportamiento.

Así, los amigos pueden determinar el modo de vestir, de peinar, los gustos musicales. La intensidad del afecto del grupo de amigos sobre el comportamiento delictivo es importante en consecuencias directas tanto sociales como prácticas. Mccord (citado en Coleman, *op. cit.*) explica que las actitudes delictivas son frecuentes entre los adolescentes cuyas familias se han roto o desintegrado a causa del divorcio.

En un estudio realizado por Empey (citado en Coleman, *op. cit.*), se analiza la delincuencia, exponiendo la hipótesis de que en la vida emocional de ciertos adolescentes existe un vacío, como resultado de insuficiencias o carencias paternas; tal vacío intentan llenarlo con la compañía y amistad de los amigos, en lo que el adolescente es ya de por sí vulnerable, carente de confianza en sí mismo, pero con una imperiosa necesidad de ser aceptado, resultando especialmente susceptible a la presión o influencia de dicho grupo.

Por último Azuara (*op. cit.*), Jersild (1982) y Pérez (1989) señalan que parece favorecerse la delincuencia juvenil por la falta de amor de los padres, así como por la acción constructiva de los menores, de atención y ayuda a sus problemas, ya que quienes carecen de esas condiciones obedecen a estímulos provenientes del cine o de amistades peligrosas. Las personas con una gran necesidad de estimulación, probablemente por predisposición genética, serían más propensas a transgredir las normas sociales y a delinquir, puesto que la conducta antisocial implica por sí misma estimulación y riesgo.

Podemos concluir este capítulo haciendo mención a lo investigado hasta la fecha acerca de los problemas de la delincuencia juvenil, lo cual guarda una estrecha relación con las condiciones de vida, la inestabilidad familiar, la comunidad y la convivencia con los amigos, para que este problema comience a aminorar es necesario encontrar elementos que nos den la pauta para que el adolescente no caiga en conductas delictivas; es por eso que en el siguiente capítulo señalaremos elementos humanistas que nos ayuden a combatir este problema.

CAPÍTULO 3

LA PSICOLOGÍA HUMANISTA

Aunado al tema de adolescencia con delincuencia, se hace referencia en el presente capítulo al enfoque humanista describiendo sus características para vincular una posible alternativa de análisis del tema de este trabajo.

3.1 Breve introducción a la psicología humanista

La psicología humanista se enmarca dentro del movimiento del Desarrollo Humano, que inició en los Estados Unidos a partir de tres fuentes principales, el existencialismo europeo, el movimiento de la dinámica de los grupos fundado por Kurt Lewin y el pensamiento de los psicólogos alemanes emigrados a América, durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales (Olivares, 1995).

Este enfoque se orienta a la promoción del desarrollo humano y colectivo en sus diferentes dimensiones, a través de la creación y optimización de las condiciones ambientales culturales y psicológicas necesarias y suficientes para

que el individuo se autodetermine. Su objetivo fundamental es que la persona, al tomar conciencia de sí misma, se responsabilice de su existencia; es decir, que reconozca que a pesar de todas las experiencias, de las condiciones impuestas y de las limitaciones físicas, existe un grado de libertad de elección de la que es responsable (González, 1989). A continuación trataremos más extensamente este enfoque.

3.2 Antecedentes

Para hablar de la psicología humanista, es necesario referirse a la primera y segunda fuerzas: el psicoanálisis y el conductismo, respectivamente.

Los progresos en el terreno de la psicología médica y las actividades de la escuela original de hipnosis con Charcot dan como resultado el nacimiento de lo que se llamará más tarde la *primera fuerza de la psicología*. Bajo la batuta de Sigmund Freud, surge el *psicoanálisis*, con una orientación biológica y basado en el naturalismo de principios del siglo XIX (González, *op. cit.*).

El psicoanálisis no se limitó al estudio del psiquismo consciente, sino que intentó encontrar tras las manifestaciones conductuales y aún las puramente

mentales, como son los sueños y fantasías, causas del orden mental que escapaban al control del psiquismo consciente y aun lo dominaban, las cuales entraban en relaciones contradictorias (Valdés, 1994).

También el psicoanálisis planteaba que la concepción de la naturaleza humana, basada fundamentalmente en las ciencias naturales, reduce al ser humano a ser esclavo de sus elementos biológicos.

En esta misma época, cuando Alemania vivía influenciada por la teoría gestaltista y en el resto de Europa el psicoanálisis iba ganando terreno, en América surge una nueva escuela, la cual es la *segunda fuerza de la psicología*: el *conductismo* o *behaviorismo*, que no acepta la teoría freudiana.

Hace su aparición con John B. Watson en 1914 quien se apoya en la reflexología o la psicología objetiva de los rusos Bechterev y Paulov (1904). Pretende establecer una psicología basada únicamente en la observación del comportamiento humano (González, *op. cit.*).

El conductismo trató de establecer un nexo entre el organismo y el medio, excluyendo los conceptos y realidades subjetivas mediatizadoras de esta relación, tales como: voluntad, idea, pensamiento y otros. De esta manera, el objetivo de la psicología era con entera exclusividad, *la conducta* (Martínez, 1988).

Los postulados filosóficos del conductismo parten del positivismo y de una concepción de la naturaleza humana que considera a la persona como una máquina capaz de aprender asociaciones y cuyo desarrollo psicológico se debe a la acumulación de asociaciones y hábitos.

Tanto para el conductismo como para el psicoanálisis, el hombre es un ser irresponsable por esencia, pues se encuentra determinado por fuerzas que escapan a su control: el miedo, los estímulos externos, en el caso de los conductistas, los instintos, en el caso de los psicoanalistas (Valdés, *op. cit.*).

A principios de la década de 1940, nace en los Estados Unidos *el enfoque psicológico humanista*, con una reacción en contra de las escuelas atomistas, naturalistas y materialistas que le preceden. El concepto de la psicología humanista se conoce en Estados Unidos como la *tercera fuerza*, nombre que Maslow acuñó para diferenciar su obra y la de otros, de esas dos grandes teorías de la conducta humana como son el psicoanálisis y el conductismo (Quitman, 1989).

A diferencia de otros movimientos, la psicología humanista no forma una escuela o sistema, debido principalmente a que se encuentra integrada por un amplio número de modelos, métodos y teorías que aunque difieren en algu-

nos conceptos concuerdan con los principios filosóficos, antropológicos, psicológicos y pedagógicos.

En relación con los orígenes de la corriente humanista europea, se remonta a Leibnitz (1646-1716), aunque sus raíces van mucho más atrás con: Aristóteles, Platón, santo Tomás, san Agustín, Dilthey, Rosseau, Claparede, J. Dewy y otros. Estos pensadores hicieron aportaciones significativas que más tarde son retomadas por las corrientes fenomenológica y existencial, que han fundamentado los principios básicos de la *tercera fuerza de la psicología*.

Los representantes de esta corriente humanista son: Allport, C. Rogers, A. Maslow, Angyal, Asch, Combs, Lecky, Kelly, Jourard, Bühler, Moustaka, Contril, Honey, Goldstein, así como Rollo May, Martín Buber, Victor Frankl y A. Sutich (González, *op. cit.*).

Esta tercera fuerza de la psicología contemporánea se ocupa de temas que tienen poca relevancia en las teorías y sistemas existentes, por ejemplo: el amor, la creatividad y el *self* o *sí mismo*.

Fue en la mitad de la década de 1950 cuando Abraham H. Maslow, junto con Anthony Sutich y otros colegas, reaccionaron a la inhospitalidad de las revistas académicas y a la infertilidad de la literatura e hicieron circular artículos no publicados y memorandos, a través de una especie de *red humanista subte-*

rránea, a varios miles de estudiosos conocidos por su sentido de desafío profesional y decisión intelectual. En unos cuantos años se amplió el círculo de correspondencia lo suficiente como para justificar la publicación de una nueva revista independiente, misma que apareció en 1961 con el nombre de *Journal of Humanistic Psychology*.

Así, en 1962 se inauguró la American Association for Humanistic Psychology, bajo la dirección de Maslow, con fuerte apoyo de Charlotte, Bülher, James, Bugental y otros. Sus socios fundadores fueron: Allport, Kurt, May, Lewis y Rogers, la American Psychological Association ha aceptado oficialmente desde 1970 a la psicología humanista como una nueva división dentro de la psicología general (Matson, 1984).

La psicología humanista considera al hombre en su singularidad, la persona es singular e irrepetible y por lo tanto sólo puede estudiarse como una unidad. Para los humanistas el hombre es responsable de sus actos, de su vida y su futuro. Olivares (1994) menciona que el interés básico de la psicología humanista es el estudio de la comprensión compleja del ser humano en relación con sus valores, salud, creatividad, significado de la existencia y la plena realización del potencial biopsicosociotranscendental del hombre.

Aunque Bugental (1994) considera que la finalidad de la psicología humanística es obtener una descripción completa de lo que significa estar vivo como ser humano.

Podemos dar por concluido este apartado dando la definición de Quitman (*op. cit.*) acerca de la psicología humanística:

La psicología humanista, se define como la tercera fuerza fundamental del campo general de la psicología y como tal trata primeramente términos de las capacidades y potencialidades del hombre, que no tienen relevancia en las teorías positivista, conductista y psicoanalítica. (p. 29)

3.3 Conceptos filosóficos, teóricos y metodológicos de la tercera fuerza

Una corriente filosófica de gran peso en la teoría y metodología de la tercera fuerza es el existencialismo, movimiento que nace en Europa al término de la Segunda Guerra Mundial, teniendo como principales portavoces a Jean Paul Sartre y Albert Camus (Olivares, 1992).

El existencialismo también es el resultado de una época en la cual la lucha entre el individuo y la masa es el signo más evidente y aparece la profunda necesidad de una reelección filosófica para enfrentarse a los estragos de las guerras. La meta principal de esta corriente es revalorar a la persona y a la comunidad humana (González, 1987).

Las principales preocupaciones del existencialismo son la angustia del hombre, el temor a la muerte, la intencionalidad, la responsabilidad individual y la libertad. Las soluciones teóricas existenciales se basan en la contraposición del individuo y la sociedad. Metodológicamente, se asienta en el uso del método fenomenológico; este método parte del supuesto filosófico que apoya la imposibilidad de realizar una afirmación definitiva hasta eliminar al equilibrio entre lo que recibimos por los canales sensoriales y nuestra interpretación de los hechos; el existencialismo al utilizar el método fenomenológico, sustituye, consecuentemente con sus presupuestos, la explicación por la comprensión. (Valdés, *op. cit.*).

Otra corriente del pensamiento filosófico cuyas huellas se notan en la psicología humanista es la filosofía oriental tanto china como hindú y principalmente el Zen y la doctrina del Tao, ya que ha contribuido o ha tenido convergencia con sus formulaciones teóricas. El filósofo chino Lao Tse demuestra

y resume algunas conclusiones fundamentales de la psicología humanista a continuación: “Si yo dejase de estorbar a las personas, ellas se ocuparían de sí mismas”, “Si yo dejase de mandar a las personas, ellas obrarían por sí mismas”. En las citas anteriores plantea que la evitación de cualquier tipo de conducta coercitiva sobre el hombre propicia su propio desarrollo humano y firme en la creencia de la existencia de fuerzas internas en el ser humano, las cuales si se les permite obrar determinan el desarrollo positivo del individuo (Quitman, *op. cit.*).

Así como la filosofía oriental estuvo presente en la psicología humanista, también el marxismo influyó en el pensamiento psicológico de muchos autores que han intentado asumir el marxismo como un complemento de la psicología, que no ejerce consecuencia sobre la especificidad del propio pensamiento psicológico, por lo cual ha sido llamado *seudomarxismo*.

La filosofía marxista, aunque nace con Marx, lo trasciende, para convertirse en un reflejo vivo y activo de la historia del conocimiento humano, que crece con nuevas reflexiones y concepciones de forma permanente. Esta filosofía marxista influye sobre la psicología tanto en aspectos teóricos y metodológicos generales, sobre los que se construyen aproximaciones particulares en la psicología, como a través de su concepto de esencia humana y su teoría del

comportamiento cuyas repercusiones son de un elevado valor heurístico para la psicología, elementos necesarios para la psicología. En realidad, el marxismo ha permitido incorporar a la ciencia psicológica elementos necesarios para su propio desarrollo, de acuerdo con el momento actual de la ciencia. La psicología marxista aprecia y respeta la psicología humanista, pues representa una tendencia hacia la confianza en el hombre y su desarrollo de cara al marxismo (Valdés. *op. cit.*).

Por supuesto la psicología humanista no sólo ha partido desde el punto de vista filosófico del existencialismo, de la filosofía oriental y del marxismo, sino también de la psicología comprensiva y gestalt; los representantes de la psicología comprensiva son: Dilthey, Spranger y Jasper, quienes en el terreno filosófico se sitúan entre los filósofos de la vida y del existencialismo.

La inquietud fundamental de esta corriente es de índole histórico, la cual suponía que la psicología bien estructurada podía ser el fundamento real de la historia y las ciencias del espíritu; desde el punto de vista teórico psicológico, esta escuela no centra su atención en un sujeto universal, sino en el hombre condicionado por su clase, profesión, actitudes, época o edad; es decir, pretende captar al hombre en sus rasgos típicos y su autonomía, sus fines e inten-

ciones, y sólo después situarlo como parte de la sociedad y el mundo material. Su punto metodológico es de orientación fenomenológica (Lafarga, 1994).

En cuanto a la psicología gestalt, ésta considera los fenómenos no como la suma de sus elementos aislados, sino como un todo, un conjunto de formas constitutivas de unidades autónomas solidarias y dotadas de leyes propias (González, *op. cit.*).

Por supuesto, las escuelas y personalidades psicológicas y filosóficas que hemos señalado contienen, con mayor o menor rigor y desarrollo, las ideas teóricas y metodológicas fundamentales presentes en la psicología de la tercera fuerza, aunque no en todos los teóricos humanistas ha influido de igual manera cada una de las posiciones teóricas metodológicas. Es por eso que a continuación retomaremos a dos importantes representantes de esta teoría humanista: Carl Rogers y Abraham Maslow.

3.4 Semblanza de Carl R. Rogers

Carl Rogers creó y propagó la *terapia centrada en la persona*, fue pionero del movimiento de los grupos de encuentro y uno de los fundadores de la psicología humanista.

Nació el 8 de enero de 1902, en Oak Park, Illinois, Estados Unidos de América, en el seno de una familia próspera y de religión estrictamente ortodoxa. Su niñez se vio restringida por las creencias y actitudes de sus padres y por su aceptación de tales ideas. Cuando cumplió 12 años, su familia se trasladó a Wisconsin en donde más tarde asistió a la universidad, ingresando a la carrera de agronomía; sin embargo, cuando estaba en segundo año, inició estudios clericales. En 1922, Rogers fue elegido entre sus compañeros como representante de la universidad para asistir a la conferencia de estudiantes cristianos en China, a lo cual siguió una gira en la que dictó charlas. Este viaje liberalizó sus actitudes religiosas ortodoxas y le dio su primera oportunidad para desarrollar una independencia psicológica.

Inició estudios de teología en el Taller Teológico para estudiantes graduados, pero resolvió terminar sus estudios en psicología en el Colegio Pedagógico de la Universidad de Columbia. Obtuvo su primer empleo en Rochester,

Nueva York, en un centro de orientación infantil, donde trabajaba con niños que habían sido enviados allí por diferentes instituciones de carácter social. Durante los doce años que pasó en Rochester, su comprensión del proceso de la psicoterapia lo hizo cambiar de un método formal y directivo a una técnica que más tarde llamó *terapia centrada en el cliente* y escribió el libro *El tratamiento clínico del niño problema* en 1939; posteriormente recibió una oferta en la Universidad Estatal de Ohio como profesor de tiempo completo.

Su cátedra y el estímulo que recibió de los estudiantes lo impulsaron a escribir algo más formal sobre la naturaleza de la relación psicoterapéutica en *Asesoramiento y psicoterapia*, en 1942, y en 1945 la Universidad de Chicago le brindó la oportunidad de establecer un nuevo centro de asesoramiento que tuviera como base sus ideas; fue su director hasta 1957.

En 1951, Rogers publicó *La psicoterapia centrada en el cliente*, la cual contiene su primera teoría formal de la terapia, su teoría de la personalidad y algunas conclusiones de las investigaciones que realizó. En 1961 publicó el libro *El proceso de convertirse en persona*, donde los trabajos que integran este volumen fueron seleccionados entre el material de los diez años comprendidos entre 1951 y 1961; la mayoría de ellos versan sobre problemas que atañen a la vida del individuo en el mundo moderno tan lleno de sorpresas. El propósito del

libro es compartir sus experiencias, los métodos mediante los cuales intentó verificar y someter a prueba sus creencias, dudas, incógnitas, preocupaciones y las incertidumbres que le perturbaban.

Para 1963, Rogers deja su cátedra y se traslada al recién fundado Instituto Occidental de Ciencia Conductual en La Jolla, California. En cuanto a la influencia de la educación escribió *Libertad de aprender*, en 1969, en donde explicaba las clases de establecimiento educativo que defendía. Sus trabajos con los grupos de encuentro se iniciaron durante los últimos doce años en California; sus investigaciones sobre el encuentro están comprendidas en el libro *Los grupos de encuentro*, escrito en 1970.

También Rogers se interesó por investigar las tendencias actuales del matrimonio, escribiendo en 1972 el libro *Convertirse en compañeros: el matrimonio y sus alternativas*.

Finalmente, durante un corto periodo dio clases en la Universidad Internacional de los Estados Unidos en San Diego, a la cual renunció a raíz de sus divergencias con el director de la misma acerca de los derechos de los estudiantes.

Así pues, su vida es un ejemplo de lo que él creyó que entrañaba el crecimiento personal (Fediman y Frager, 1987). Bajo esta trayectoria se observa

su interés por el individuo y su contexto social, para extraer elementos del crecimiento del humano.

3.4.1 El enfoque centrado en la persona

Su desarrollo no habría sido posible sin la apreciación de los impulsos inconscientes de la compleja naturaleza emocional del hombre, que fue la contribución de Freud. La *terapia centrada en el cliente* es influida más profundamente por la psicología tal como se ha desarrollado en los Estados Unidos (Rogers, 1990).

El enfoque centrado en la persona surgió en el ámbito de la psicoterapia como un modo de establecer la relación terapéutica de persona a persona (Olivares, *op. cit*). Inicialmente esta teoría fue concebida por Rogers basándose en sus propias experiencias clínicas, en el periodo comprendido entre 1938 y 1950, en el Centro de Asesoramiento de la Universidad de Chicago (Kaplan, 1989).

Rogers trabajó incesantemente en el desarrollo y evolución de su método particular de terapia, completó su formación con la estancia de un año como

interno en el Institute for Child Guidance. Este enfoque gira alrededor de la idea de que el cliente tiene dentro de sí la potencialidad básica para crecer y desarrollarse (Garfield, 1981).

Este enfoque se ha extrapolado a diferentes áreas como son la clínica, la investigación, la educativa y la laboral. En México el primer portavoz de la teoría fue el Dr. Rogelio Díaz Guerrero en 1950 en el Colegio de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, mientras que en la década de 1960 el Dr. Ernesto Meneses presentó elementos de la teoría centrada en la persona en la Universidad Iberoamericana, pero a mediados de la década de 1970 es que el Dr. Juan Lafarga introduce de forma sistemática los principales elementos del enfoque a través del primer programa de formación de psicología humanista en el Centro de Orientación Psicológica de la Universidad Iberoamericana (Olivares, *op. cit.*).

Ahora bien, regresando con Rogers y su teoría, en sus principales trabajos teóricos define varios conceptos que deben formar parte de las actividades del terapeuta y ser comunicadas de manera apropiada a las personas; éstas son: la empatía, la congruencia y la valoración positiva, las cuales describiremos a continuación:

- 1) *Empatía*. Este concepto proviene del alemán *Einfühlung*, que significa empatía; es decir, sentir como si estuviéramos dentro del otro.

Tausch y Tausch (citados en Quitman, *op. cit*) definen la empatía como la comprensión no valorativa y compenetradora del mundo interno del otro, que se da cuando la persona que ayuda intenta sentir e imaginarse el mundo de vivencias del otro junto a su sentir y significados personales que éste vive en cada momento y que se encuentran detrás de sus afirmaciones.

Mientras que Rogers y Barry (citados en M. A. González, 1996), plantean en 1967 que la empatía es la capacidad de percibir ese mundo interno, integrado por significados personales y privados como si fueran propios, pero sin perder nunca ese *como si*. Así también, Kinget (1967) describe la empatía como la aprehensión de aspectos cognoscitivos como emocionales de la experiencia de los demás.

- 2) *Congruencia*. Fediman y Frager (*op. cit*) definen la congruencia como el grado de exactitud entre la experiencia de la comunicación y el conocimiento, se relaciona con las discrepancias entre la experiencia y el conocimiento. Rogers (citado en DiCaprio, 1987), en lugar

del término “realidad” en algunas ocasiones utiliza la palabra *congruencia*, explicando: “con esto quiero decir que cuando experimento este momento y está presente en mi conocimiento, y cuando lo que está presente existe en mi comunicación, entonces cada uno de estos tres niveles marcha o es congruente”. (p. 323)

Rogers, entiende por congruencia, en primer término, la coincidencia con uno mismo. Parte de favorecer un desarrollo personal en tanto el terapeuta viva lo que es en realidad; es decir, que en su relación con el cliente permanezcan auténticos y sin fachadas, mostrándose completamente él mismo y no reniegue de sí mismo.

Aunque también habla de incongruencia, Kaplan (*op. cit.*) la define como la discrepancia que puede existir entre lo que experimenta el organismo y el concepto del *self*. Garfield (*op. cit.*) y Fediman y Frager (*op. cit.*) mencionan que la incongruencia se presenta cuando hay diferencias entre el conocimiento, la experiencia y la comunicación de la experiencia, cuando la incongruencia se presenta entre el conocimiento y la experiencia se denomina represión.

- 3) *Valoración positiva*. El terapeuta toma una actitud afectuosa, positiva y aceptante hacia la persona, su interés legítimo por la persona en una

forma no posesiva es también el interés por el individuo como persona con derecho a tener sus propios sentimientos, ideas y experiencias (Olivares, *op. cit.*).

Esta valoración también es considerada como la libre expresión del cliente de sus sentimientos y no ser valorado o prejuiciado por el terapeuta.

La contribución de Rogers a la psicología humanista no sólo quedó en los conceptos que mencionamos anteriormente, también desarrolló el concepto de autorrealización y la teoría de sí mismo. Rogers piensa en la autorrealización siempre como un proceso que los padres, maestros y terapeutas apoyan y potencian en la medida en que entienden y viven en realidad en la convicción de la singularidad del individuo como punto central de la existencia humana.

Mientras que considera a la teoría del *sí mismo* o *self* como una teoría fenomenológica, refiriéndose al mundo conscientemente percibido en donde el individuo se valora finalmente a sí mismo, esta valoración de sí mismo es la base psicológica de su existencia y sus experiencias.

Finalmente podemos considerar que este enfoque da la oportunidad al individuo de valorarse descubriendo sus capacidades como persona. En el si-

guiente apartado hablaremos de otro de los representantes del humanismo: Abraham Maslow.

3.5 Semblanza de Abraham Maslow

Abraham Maslow nació en Nueva York en 1908, recibió sus títulos de licenciatura, maestría y doctorado de la Universidad de Wisconsin, terminó su educación formal en 1934; después de impartir clases en las universidades de Wisconsin, Columbia y Brooklyn, cambió a la Universidad Brandeis, donde ocupó el puesto de presidente del Departamento de Psicología. Da mucho énfasis a la motivación, pero se preocupa especialmente por las necesidades y motivos más elevados. Durante su educación y carrera profesional, Maslow estuvo expuesto a las corrientes principales de la psicología, estaba bien informado sobre el pensamiento psicoanalítico y fue coautor de un texto sobre la psicología anormal, enfocada desde la teoría psicodinámica.

Como psicólogo humanista, Maslow (1955) dudó de la presunción tradicional de que evitar el dolor y la reducción de la tensión son los orígenes principales de la motivación para los seres humanos; propuso a los científicos

de la personalidad examinar las luchas humanas para el desarrollo, la felicidad y la satisfacción.

Consideraba la motivación humana como compuesta por diferentes niveles, cuya base jerárquica de necesidades varía en cuanto a grado de potencia. Hizo distinciones entre las necesidades deficitarias y las necesidades de desarrollo, creía que hay grados de humanidad, con niveles de funcionamiento de necesidades superiores que representan el fin superior de la dimensión humana (DiCaprio, *op. cit.*).

3.5.1 Teoría de las necesidades básicas

Los postulados en que Maslow finca la motivación humana pueden aplicarse a casi todos los aspectos de la vida individual y social; para establecer una sólida teoría de la motivación, éste considera precisos ciertos supuestos: el individuo es un todo integrado y organizado.

Los seres humanos están motivados por cierto número de necesidades básicas que abarcan a todas las especies, estas necesidades las divide por jerarquías, las cuales a continuación describimos:

1) Necesidades fisiológicas: (hambre, sueño, entre otras).

Estas primeras necesidades son generalmente dominantes; es decir, deben ser satisfechas ya que se refieren a la supervivencia física del hombre: alimento, líquido, refugio, sexo, sueño, oxígeno.

Las necesidades de índole fisiológica pueden ser separadas e identificadas más fácilmente que las urgencias de índole mayor, por ejemplo: una persona que cree tener hambre puede quizá estar sintiendo cierta falta de amor o de seguridad o alguna otra necesidad, a la inversa, algunos satisfacen o intentan satisfacer el hambre mediante actividades como fumar o beber agua; así podemos ver que todas las necesidades humanas se interrelacionan (Goble, 1980).

2) Necesidades de seguridad (estabilidad, orden).

Una vez que las necesidades de índole fisiológica han sido suficientemente satisfechas surgen las que Maslow describe como de seguridad y, puesto que éstas están colmadas en el adulto normal sano, se pueden entender mejor si se somete a observación a niños o a adultos neuróticos.

Los psicólogos y maestros especialistas en niños han llegado a la conclusión de que los pequeños necesitan un mundo que resulte pre-

visible, puesto que prefieren lo estable, lo bello y un cierto grado de rutina; cuando tales elementos se encuentran ausentes de su ámbito, los niños son víctimas de inseguridad y ansiedad; así, las personas inseguras sienten una necesidad de orden y estabilidad; tratan a toda costa de evitar lo extraño o inesperado.

3) Necesidades de amor y pertenencia (familia, amistad).

Una vez que las necesidades de seguridad quedan satisfechas, emergen las que se refieren a amor, afecto y posesión. Según Maslow (citado en Goble, *op. cit.*), el amor no debe confundirse con el sexo, que puede ser estudiado como una necesidad puramente fisiológica. Comparte la definición dada por Carl Rogers al respecto: Amor significa ser plenamente comprendido y profundamente aceptado por alguien.

4) Necesidades de estimación o aprecio (respeto por sí mismo, reconocimiento).

Maslow establece que los individuos muestran dos categorías de aprecio:

- a) *El autorrespeto*. La autoestima incluye conceptos como el deseo de lograr confianza, competencia, pericia, suficiencia, autonomía y libertad.
 - b) *La estimación por parte de los demás*. El respeto por parte de los otros incluye conceptos como prestigio, reconocimiento, aceptación, deferencia, posición social, reputación y aprecio.
- 5) Necesidades de actualización del yo.

Lo que Maslow llama *actualización del yo*, constituye un importante aspecto de su teoría sobre la motivación humana, también descrita como el deseo de llegar a ser todo aquello de lo que uno es capaz. La urgencia de la actualización del yo emerge por lo general después de haber satisfecho las necesidades de amor y aprecio.

- 6) Necesidades de saber y comprender.

Los deseos de saber y comprender son motivos verdaderos que provienen de las necesidades básicas; el ser humano normal no puede ser pasivo respecto de su mundo y no da por sentadas las cosas, sino que quiere conocer las causas. La satisfacción de las necesidades cognoscitivas conducen a las mismas consecuencias que las satisfacciones de las necesidades más comunes, y en la misma forma la frus-

tración de estas necesidades va seguida de trastornos en el crecimiento y funcionamiento de la personalidad.

7) Necesidades de lo estético.

La necesidad de lo estético está ligadas a la imagen del individuo; aquellos que no llegan a hacerse más saludables mediante la belleza están envilecidos por una visión degradada de ellos mismos.

8) Metanecesidades o valoraciones del ser.

Éstas se dividen en:

- a) Totalidad: unidad, integración, tendencia a la unidad.
- b) Perfección: necesidad de justeza, equidad, justicia.
- c) Completar: fin, realización, destino.
- d) Justicia: imparcialidad, orden, legalidad, intrincamiento.
- e) Vivacidad: proceso de actividad, espontaneidad.
- f) Riqueza: diferenciación, complejidad.
- g) Simplicidad: honestidad, desnudez, abstracto.
- h) Belleza: rectitud, forma, vitalidad.
- i) Bondad: rectitud, deseabilidad, deber ser, justicia.
- j) Originalidad: idiosincrasia, individualidad, novedad.
- k) Facilidad: soltura, ausencia de tensión, esfuerzo.

- l) Recreación: diversión, deleite, júbilo.
- m) Verdad: honestidad, realidad.
- n) Autosuficiencia: autonomía, independencia.

Maslow trató de identificar los valores haciendo una lista de catorce valores que ayudan a la satisfacción de las personas.

Así pues, el hombre es motivado por una serie de necesidades básicas que, al quererlas satisfacer, pasan a un nivel de urgencias de tipo superior, como lo fuimos describiendo anteriormente. A continuación hablaremos acerca de cómo define Maslow la autorrealización.

3.5.2 La autorrealización

El estudio de la autorrealización de Maslow se basa en el fundamento de la teoría de las necesidades, la motivación o los valores: él fue el primer psicólogo que no investigó la personalidad de personas enfermas o en experimentos con animales, sino que quería estudiar la autorrealización, que había postulado

como la tendencia fundamental sana de la vida en personas que, de acuerdo a su opinión, hubiesen alcanzado durante su vida esta meta.

Este autor define a la *autorrealización* como el empleo y la explotación total de los talentos, capacidades y posibilidades (Plascencia, 1996).

Quitman (*op. cit.*) señala que diversos autores lo designan como autoactualización, autorrealización, integración, salud psicológica; pero todos están de acuerdo en que esto conduce hacia la realización de las potencialidades de la persona; es decir, a volverse completamente sano, todo lo que una persona puede llegar a ser.

Maslow, sostiene que la responsabilidad de la propia existencia es uno de los elementos importantes e indispensables para lograr la autorrealización; por ejemplo; en cada ocasión en que el individuo asume responsabilidades hay una realización del yo; esto no sería posible sin la confianza en el organismo y en su tendencia natural hacia la realización de su potencial humano.

La realización creciente de las potencialidades, las capacidades y los talentos, como cumplimiento de la misión llamada destino o vocación, como conocimiento y aceptación más plenos de la naturaleza intrínseca y como tendencia constante hacia la unidad, la integración o sinergia, dentro de los límites de la misma persona, esto es para Maslow la autorrealización (González, *op. cit.*).

Inició sus estudios sobre autorrealización examinando la vida, los valores y las actitudes de las personas que consideraba más saludables y creativas, observó a quienes en su concepto eran más autorrealizantes, o sea, aquellos que habían alcanzado un nivel de funcionamiento más óptimo, más eficiente y saludable en comparación con los hombres y mujeres promedio; estos estudios lo llevaron a encontrar las características de las personas autorrealizantes, las cuales son:

- Autonomía, autodirección, independencia y autosuficiencia.
- Amar al ser y poder captar cualidades en el amado que otros son incapaces de ver.
- Mejor percepción de la realidad y relaciones más agradables con ella misma.
- Aceptación de sí mismo (o *self*), de los demás, de la naturaleza.
- Experiencias místicas y culminantes.
- Sentido del humor filosófico, amigable.
- Resistencia a la aculturación y reconocimiento de la trascendencia de cualquier cultura particular.
- Discriminación entre los medios y los fines, entre lo bueno y lo malo.
- Estructura del carácter democrático.

La persona autorrealizante es la que vive plenamente, continúa en su proceso de desarrollo dinámico, teniendo en forma natural a la trascendencia se olvida de si mismo para centrarse en los demás.

Antes de dar por concluido este apartado podemos señalar que la obra de Maslow no representa un rechazo total a lo establecido por Freud o Watson, sino el intento de evaluar lo que de ambas escuelas es útil, significativo y aplicable al hombre.

Tanto los elementos estudiados por Rogers como los estudiados por Maslow los retomaremos para enfocarlos en un problema social común en cualquier sociedad y cultura: la delincuencia. En el siguiente apartado hablaremos de ésta.

3.6 La autorrealización en la vida humana y la delincuencia

Iniciaremos esta sección refiriéndonos a la autoestima, posteriormente retomaremos los elementos descritos por Rogers y Maslow para hablar acerca de la funcionalidad y disfuncionalidad de las personas.

La barrera que representa el mayor obstáculo para los logros y el éxito no es la falta de talento o habilidad, sino más bien el hecho de que aquellos, llegados a cierto punto, se vean excluidos del autoconcepto, la propia imagen de quiénes somos y qué es apropiado para nosotros. La mayor barrera para el amor es el secreto temor de no ser digno de ser amado. La peor barrera para la felicidad es la indescriptible sensación de que la felicidad no es el destino adecuado para nosotros; expresado esto en términos simples, reside en la importancia de la *autoestima*.

Para Branden (1994), la autoestima es una evaluación de la mente, la conciencia y el sentido profundo de la persona, no se trata de una evaluación de determinados éxitos o fracasos, tampoco de determinados conocimientos o habilidades. Es decir, se puede estar muy seguro de sí mismo en el nivel fundamental y sin embargo sentirse inseguro de sus capacidades en situaciones sociales específicas.

En el desarrollo del organismo humano aparece un elemento que ejerce profunda influencia en éste y lo distingue de cualquier otro organismo vivo: no sólo es capaz de percibir la realidad, sino de percibirse a sí mismo percibiendo la realidad. La experiencia de percibirse a sí mismo y además percibir el proceso de la propia percepción hace que el organismo humano tenga un desarrollo

diferente del de otros organismos; este desarrollo no solamente es influido por factores biológicos y estímulos ambientales, sino por factores psicológicos de la conciencia; esta percepción tiene influencia determinante en la dirección y características de su crecimiento, así como en relación con su medio.

El hombre no nace con una imagen de sí mismo, pero sí con la capacidad de discriminar en el propio campo perceptivo una imagen más o menos integrada de sí mismo, dependiendo de las circunstancias del ambiente y especialmente del medio social (Lafarga, 1992). A medida que la experiencia se va ampliando, el aprendizaje y la conducta del organismo van siendo producto no sólo de la satisfacción de las necesidades biológicas de crecimiento y de los factores ambientales que satisfacen o niegan estas necesidades, sino de la preservación y enriquecimiento de la propia imagen de sí mismo (*self*).

La imagen de sí mismo es aprendida y, en consecuencia, puede estar asociada con sentimientos de estima y afecto o con sentimientos de rechazo. El medio social en que el niño nace y se desarrolla es un factor determinante del tipo de sentimientos que éste asocia con su propia imagen. Si en su relación con el padre, la madre, con sus hermanos y otras figuras importantes en su primer ambiente social, el niño se experimenta a sí mismo como querido, gustado, aceptado, capaz, valioso y adecuado, los sentimientos asociados con la imagen

de sí mismo serán de aprecio y de afecto. Si por el contrario se experimenta como no querido, no gustado, no aceptado, incapaz, poco valioso, especialmente por las personas que satisfacen sus necesidades inmediatas, los sentimientos asociados con la imagen de sí mismo serán de disgusto y rechazo (autorrechazo). Es decir, la familia juega un papel importante en la educación y socialización del niño, le enseña los convencionalismos sociales que corresponden a lo que el mundo espera de él y, cuando esto sucede así, el niño crece en las mejores condiciones, ya que no sólo necesita haber sido deseado por sus padres, lo que implica que el niño debe crecer siendo una persona funcional.

Para Rogers (citado en DiCaprio, *op. cit.*), una persona plenamente funcional reconoce y definitivamente evita ponerse una máscara o llevar una conducta que no encaje con su yo real. El hecho de que una persona se convierta en una persona funcional no significa romper con las tradiciones y vincularse con un movimiento poco convencional, significa ser autónomo formulando o escogiendo su propio estilo de vida; puede funcionar como individuo dentro de la cultura en la que viva.

El hecho de que una persona sea funcional se relaciona con la satisfacción de sus necesidades fisiológicas, psicológicas, sociales y trascendentales

que le permiten crecer para experimentar una buena autoestima que le permita tener un autoconocimiento de él mismo.

Pero si por el contrario se presenta el caso donde la familia hace sentir al niño como no deseado ni amado, éste puede sentir confusión en relación a su concepto de sí mismo y de las experiencias que está viviendo. Intentará mantener una imagen favorable de él mismo distorsionando las experiencias o negando elementos importantes de ella. Ante circunstancias adversas para la satisfacción de las necesidades encuentran opciones muy limitadas y tienden a desarrollar pautas de conductas destructivas, que los ponen en conflicto consigo mismos y con los grupos sociales con quienes viven; por ejemplo, presentan una conducta delictiva.

En los hogares disfuncionales por lo regular se carece de empatía, congruencia y de valoración positiva por ambas partes; tal vez porque los padres encaminan su atención hacia otras actividades fuera de casa, por falta de comunicación, dando poca importancia a lo que está viviendo su hijo adolescente; de igual forma el chico visualizará que no le importa a la familia y seguirá su vida como él considere más apropiado, presentándose conductas agresivas, delictivas y neuróticas entre otras.

El hecho de que el adolescente se convierta en un delincuente juvenil se debe a su comportamiento disfuncional, en donde su comportamiento será hostil; al respecto, Myers (1991) menciona que el comportamiento hostil brota de emociones tales como la ira y tiene intención de hacer daño. La frustración de sus necesidades principalmente psicológicas como falta de afecto, amor, atención de su familia, influyendo también el aspecto social en el que experimentó el no ser aceptado y la falta de pertenencia, son fuentes de ira que se libera como agresión llevándolo a sentirse autorrechazado y a un desconocimiento de sí mismo.

En apoyo a esta opinión, Goble (*op. cit.*) cita un experimento clínico en donde demuestra que en los reclusos adolescentes se observan síntomas psicopatológicos cuando no son amados, a pesar del hecho de que todas las otras necesidades estén plenamente satisfechas. Como se mencionó anteriormente, podemos hacer referencia a lo expuesto por Maslow en su teoría de las necesidades, donde enmarca que la no satisfacción de las necesidades lleva a una frustración seguida de trastornos en el crecimiento y disfuncionalidad en la persona.

Aunque también en algunos casos las personas disfuncionales encaminan su agresividad de tal forma que en lugar de ser hostil y perjudicial, buscan la

manera de satisfacer aquellas necesidades frustradas para así llegar a tener un autoconocimiento de sí mismos que los lleve a una buena autoestima que les permita ser una persona funcional.

Todo lo mencionado anteriormente se puede resumir en el diagrama expuesto por el Dr. Juan Lafarga en 1992 acerca de la funcionalidad y disfuncionalidad dentro del desarrollo de la persona (véase el diagrama 1, p. 99).

En este diagrama el Dr. Lafarga se refiere en primer lugar a la tendencia de actualización que se halla presente en todo ser humano, la cual se relaciona con las necesidades básicas; fisiológicas (comer, reproducirse, dormir), psicológicas (sentimientos, emociones), sociales (reconocimiento, pertenencia) y trascendentales (valores, religión); estas necesidades deben ser satisfechas para que la persona sea funcional. Pero si existiera frustración de éstas, la persona presentará un comportamiento agresivo, el cual puede manifestarse en tres formas:

- 1) *Hostilidad*. La agresividad es dirigida por la cólera de la persona al exterior, llegando en ocasiones al asesinato.

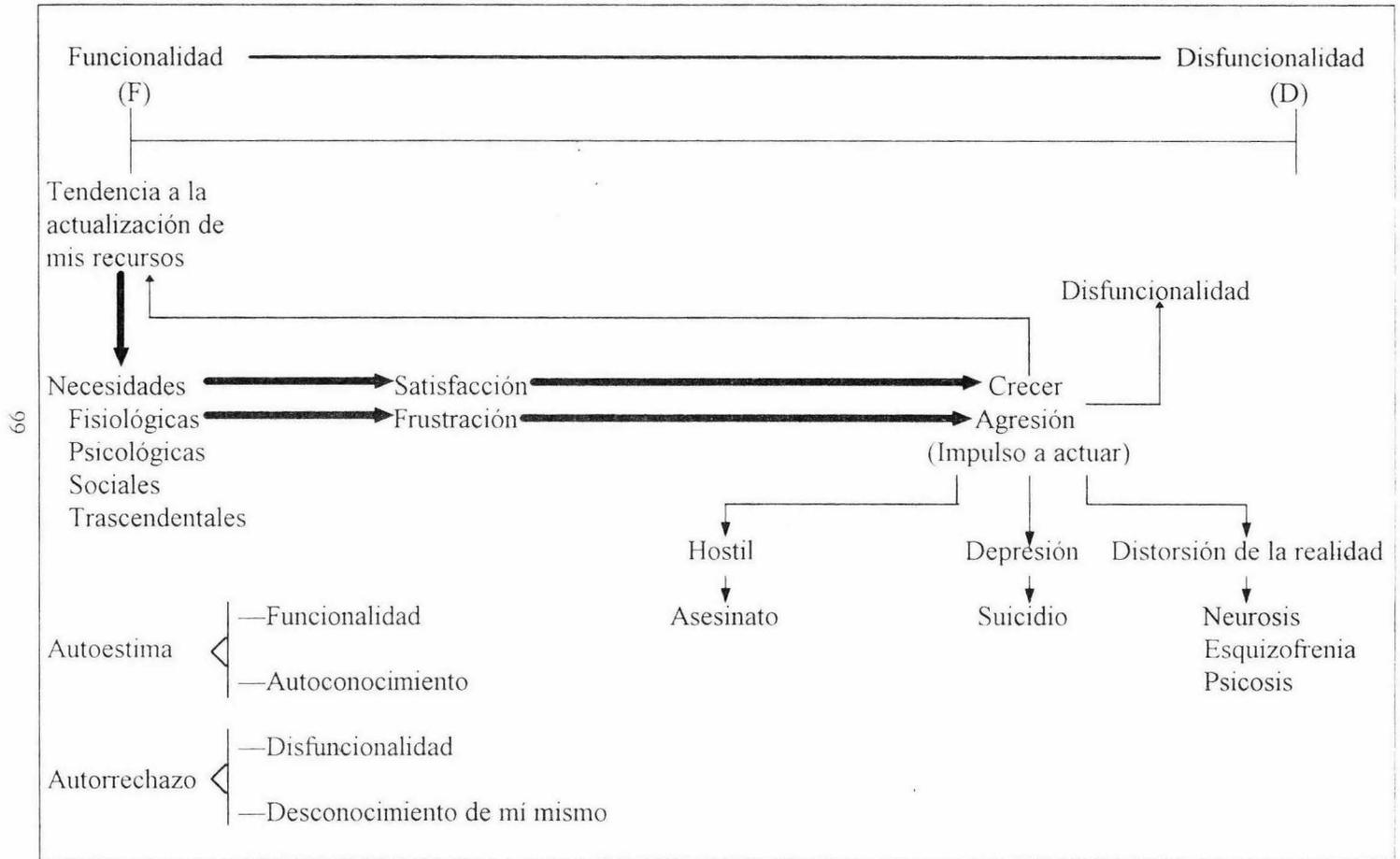
- 2) *Depresión*. Se enmarca el hecho de no satisfacer sus necesidades básicas, angustiándose, el individuo puede llegar a cometer algún suicidio.
- 3) *Distorsión de la realidad*. El individuo vive confusiones de sus experiencias, llegando a comportarse, neuróticamente, esquizofrenicamente y psicosis.

En un comportamiento disfuncional, se presentará un autorrechazo por el desconocimiento de sí mismo y en el caso de ser funcional experimentará una buena autoestima, la cual lo conducirá a un autoconocimiento.

Podemos concluir haciendo mención de lo expuesto por Rogers y Maslow en sus teorías acerca de que la persona debe lograr en su desarrollo su tendencia actualizante, poniendo atención a los aspectos positivos, constructivos y sanos de su personalidad.

Es por eso que en el siguiente capítulo retomaremos estos elementos para describir una propuesta preventiva acerca de la delincuencia, dirigida a la familia.

DIAGRAMA 1



Fuente: Dr. Juan Lafarga (1992).

CAPÍTULO 4

ALTERNATIVA DE PREVENCIÓN

Este último capítulo lo dedicaremos a proponer puntos de prevención sobre la delincuencia juvenil, retomando algunos elementos esenciales de los capítulos anteriores de este trabajo.

La propuesta está dirigida a los padres, ya que las actividades generales de prevención comprenden medidas para fomentar un buen desarrollo biopsicosocial del menor.

4.1 Alternativa de prevención hacia la delincuencia juvenil

Aunque no hay muchas investigaciones sobre el tema, se observó que Gibbens (1962), en su investigación, maneja dos orientaciones generales sobre la prevención del problema, que son: 1) la realización de estudios pronósticos para identificar al menor que puede llegar a ser un delincuente grave en el futuro y 2) la tendencia a establecer los programas preventivos de modo que sea posible

evaluar científicamente sus resultados. Mientras que Genero's Ortet-Fabregat (1991) señala la participación de la sociedad en actividades de prevención de la delincuencia que depende tanto de su conocimiento como de las actitudes que la colectividad tiene sobre estas iniciativas preventivas. Por lo cual son centrales estas investigaciones para enfatizar algunos puntos importantes para ahondar en la prevención.

Esta propuesta está dirigida a los padres, ya que la familia sirve como unidad social primaria dentro de la cual los padres actúan como agentes socializadores que proveen de objetivos y valores a partir de los cuales el niño formará pautas de conducta para interactuar con otros. Durante su desarrollo será de vital importancia la relación y comunicación que el chico tenga con sus padres; es decir, si en su convivencia existe empatía entre ellos. Rogers (1984 y 1987) describe la empatía como cuando el padre percibe exactamente los sentimientos y las intenciones personales que experimenta su hijo, al cual le comunica así su comprensión, ya que como se mencionó anteriormente el niño está ligado a la aceptación de sus padres.

La sutileza empática depende de nuestra facilidad para hacer interpretaciones de la información que nos dan sobre el estado interno de las personas. Es por tal razón que al hablar de empatía en la familia se hace referencia a la

información, comunicación y la autoestima que existe en cada uno de los miembros que la integran; a continuación haremos mención de estos aspectos.

Iniciaremos haciendo referencia a la empatía desde el enfoque clínico, el cual también se puede extrapolar al nivel familiar. Rogers (citado en Lafarga, 1994) menciona que la empatía es cuando el terapeuta experimenta una comprensión del conocimiento que el paciente tienen de su propia experiencia: sentir el mundo privado del paciente como si fuera propio, pero sin nunca perder la cualidad del *como si*. Este concepto lo transferimos al aspecto familiar, donde la empatía de los padres facilitará la comprensión de las vivencias experimentadas en el comportamiento general que viven sus hijos; es decir, los padres al ser empáticos deben comprender los sentimientos de sus hijos sin enjuiciarlos.

Lindgren (1990) considera que las personas con altas calificaciones en habilidades empáticas perciben las señales de sentimientos y estados de ánimo, así como todo un lenguaje no verbal y las palabras, por ello están pendientes de las inflexiones vocales, gestos, posturas o cualquier señal que pueda indicar un cambio en la persona, lo cual hace posible una buena comunicación y que el adolescente se encuentre dentro de un círculo propicio para el desarrollo de sí mismo, teniendo respuestas positivas.

Para que en la familia se logre empatía tenemos que partir de un eje rector; es decir, de la información. Los padres deben tener conocimiento de los cambios tanto físico, psicológico y social, concernientes a la etapa adolescente; sin ser necesario que estén enterados de tecnicismos.

Teniendo presente esta información, los padres pueden tener puntos centrales para entender la etapa presente de su hijo y de igual manera entenderlo, lo cual se ha desarrollado en capítulos anteriores; por ejemplo:

Desarrollo físico En esta etapa el adolescente crecerá e irá cambiando su aspecto físico.

Se iniciará su desarrollo sexual, este punto crea inseguridad y conflicto entre los jóvenes por la ignorancia que tienen sobre su sexualidad y el modo de cómo manejarla.

Desarrollo psicológico Rutter (1985) menciona que durante la adolescencia cambia la capacidad de pensar y razonar, aunque no es visible como lo son los cambios físicos.

- El adolescente comienza a diferenciar la forma de pensar de él con la de los demás.
- Su conducta es en ocasiones arrogante, soñadora, agresiva.

Desarrollo social Las relaciones existentes entre los vínculos del niño con sus padres es importante; serán más sociables, cariñosos cuando viven una buena relación de hijo con sus padres, que los que experimentan un vínculo más débil o inseguro, (Rutter, *op. cit.*).

Las malas relaciones en la familia pueden asociarse con diversos problemas y trastornos posteriores de la conducta.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, la información es un canal que nos lleva a la comunicación, principalmente en la familia, cuyos miembros pueden ayudar o afectar en el desarrollo del niño, repercutiendo en su adolescencia y edad adulta.

Fischer (1990) considera la comunicación un proceso por el que podemos enviar y recibir mensajes informativos, sentimientos, demandas o argumentos.

En cada familia, todos los miembros de ella están implicados en mayor o menor grado en la comunicación; las satisfacciones, decepciones, éxitos y fracasos, las preocupaciones y ocupaciones de los hijos, tienen que ser del conocimiento de los padres; si la comunicación no fuera adecuada se pueden llegar a presentar conflictos entre los padres e hijos.

Los diversos modos de conducta que los niños observan para adaptarse a su familia y a su cultura despiertan en los padres y en sus semejantes respuestas que pueden ser positivas y aceptables y algunas negativas o neutrales. Estas respuestas proporcionan información acerca de la comunicación apropiada o inapropiada de acuerdo a su conducta, reforzando y afirmando la conducta apropiada, mientras que se abandona y extingue la inapropiada.

Como se ha dicho, la comunicación nos sirve de base para toda clase de relaciones, en ella se encuentra inmersa la empatía, la cual es un factor importante en la retroalimentación, las habilidades para percibir los cambios en los sentimientos y actitudes de nuestros oyentes, y nos permite determinar si reciben nuestro mensaje y el efecto que causa.

La empatía proporciona información que puede inducirnos a cambiar nuestro criterio, así como nuestras técnicas de comunicación.

Finalmente, podemos considerar que la comunicación debe surgir y existir desde que la pareja decide formar una familia; la relación y su trato serán fomentados por la comunicación, así ellos mostrarán y enseñarán a sus hijos que hay empatía en casa, permitiéndose vivir con sus hijos las experiencias nuevas de su crecimiento, valorándolas positivamente.

Así también la autoestima es otro aspecto importante como lo son la información y la comunicación; la podemos considerar como la suma integrada de confianza en sí mismo y respeto de sí mismo. Es importante que exista en la familia; si en casa no existieran los padres difícilmente podrían educar a sus hijos con amor y respeto. Si el niño en los primeros años de vida percibe invisibilidad y se siente seriamente frustrado con respecto a sus necesidades básicas como son el contacto físico, afecto, respeto, reconocimiento, amor o confianza, se sentirá atrapado en un mundo de dolor y miedo que le crea problemas en su vida y en sí mismo (Branden, 1994).

Rogers (citado en Fediman y Frager, 1987) considera que las primeras relaciones que tenga el niño pueden ser congruentes o pueden servir como punto céntrico para condiciones de estimación. Las relaciones posteriores pueden restablecer la congruencia o retardarla. El adolescente puede obrar en las formas en que pueda lograr amor o aprobación, sin tener en cuenta que las con-

ductas suscitadas sean o no saludables para él; por ejemplo, cometer un acto delictivo.

Aunque Villanueva (1988) explica que lo que impide que un individuo tenga autoestima es su resistencia a aceptar, vivenciar y aun apreciar sus sentimientos, emociones e impulsos, sus errores, fallas y limitaciones, que los demás, la vida y él mismo no son por fuerza como aprendió que eran.

Todo esto pasa a segundo término si se maneja una buena información, no sólo del desarrollo del adolescente, sino de sus sentimientos; que puedan expresar su ira, felicidad, sexualidad, nostalgia y temor sin contemplarlos como desagradables ante los padres, al contrario se debe fomentar más la comunicación ya que la unión de ambas nos lleva a lograr una buena autoestima.

Es así que los niños que se sienten amados y aceptados tal como son, que no sienten continuamente cuestionado su valor básico a los ojos de sus padres, poseen una inapreciable ventaja en la formación de una sana autoestima.

La autoestima que se desarrolla desde niños no se relaciona con la posición económica de la familia, ni con la educación, el área geográfica del domicilio, la clase social, la ocupación del padre ni el hecho de que la madre siempre se encuentre en el hogar. En lo positivo, lo que resulta significativo es

la calidad de la relación existente entre el niño y los adultos importantes en su vida.

Rogers (1951; citado en Lindgren, *op. cit.*) sostiene que cada quien tiene en sí mismo potencialidad para crecer en dirección positiva. Cuando un individuo se encuentra en un ambiente permisivo y receptivo, sobrevive el proceso de autorrealización, mientras que una persona con poca autoestima lo lleva a comportarse en una forma autoderogativa.

Podemos concluir este capítulo mencionando que tanto la empatía, la información, la comunicación y la autoestima tienen un solo fin: enriquecer a la familia y a la sociedad en el entendimiento de la adolescencia, dentro de su conducta biopsicosocial.

Estos puntos son importantes para poder trabajar con la familia; por ejemplo, en talleres en donde se trabaje por medio de pláticas, mesas redondas, exposiciones por parte de los psicólogos, proyecciones, cuestionarios, pero principalmente con la participación de los padres en exposiciones entre otras actividades.

En dichos talleres se podrían retomar temas como:

- La importancia de la familia; es decir, el papel de cada uno de los miembros que la integran.
- El significado del amor, valor y aceptación que los padres dan a sus hijos.
- La comunicación como un factor básico dentro de la familia.
- Como tratar a sus hijos adolescentes.
- La igualdad, respeto y cariño en familias con varios hijos.
- Qué es empatía y cómo se logra.
- Qué es autoestima y cómo se puede llegar a tener una buena autoestima.
- Qué es delincuencia, centrándose en la delincuencia juvenil.
- Factores que pueden causar que el adolescente tenga una conducta antisocial.
- La importancia de la información y comunicación en los padres para poder enfrentar el problema de la delincuencia.

Como hemos visto, el manejo de estos aspectos es de gran importancia y necesita apoyarse en una estructuración para ser puestos en práctica en la sociedad y cumplir su objetivo de prevención.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos visto como algunos autores definen a la adolescencia, tal es el caso de Gerstl (1988) y Ferguson (1980) que la señalan como un proceso de maduración tanto emocional como social que no reconoce un límite de tiempo preciso y está controlado por factores socioculturales. Existe un factor primordial que nos permite comprender esta etapa, llamado familia, ya que ésta es el primer sistema socializante que le proporciona al niño un moldeamiento de conductas disciplinarias y afectivas, los padres no sólo tienen la oportunidad, sino también el deber de ofrecerles a sus hijos el aprendizaje y las experiencias que les permitan adaptarse al medio.

Por otra parte, el adolescente comienza a vivir nuevas experiencias en su esfera biopsicosocial, que en ocasiones le crean confusiones y hacen surgir conflictos con sus padres por considerar que no los entienden, los critican, los atacan y enjuician; aquí los adolescentes buscan en otras personas la comprensión que no tienen de sus padres; a estas personas las consideran sus amigos ya que de alguna forma coinciden con determinadas características comunes a ellos. Como lo menciona McKinney (1982), un amigo es aquel que se parece a

nosotros en características de personalidad como sexo, edad, vivir por el mismo lugar, pero principalmente que nos acepte.

Esta búsqueda de afecto puede deberse a que en casa no lo tienen o sienten no tenerlo, por diversos motivos como falta de comprensión, por no existir comunicación entre ellos, por el tamaño de la familia, porque los padres no pueden atender a cada hijo, por divorcio o porque alguno de ellos falleció y porque en el poco tiempo de convivencia les hacen demasiadas demandas.

En el caso en que el adolescente siente que no tiene el afecto de los padres se debe a la falta de comunicación y empatía por parte de ambos, puesto que dentro de la familia no hay una buena interacción entre ellos, lo que llega a impedir que exista una buena comunicación en la familia.

Esto ocasiona que el adolescente busque el mundo que es agradable para él; de alguna manera busca el modo de llamar la atención de sus padres o intenta cubrir aquel vacío afectivo relacionándose con gente que aparentemente lo quiere, llevando a cabo algunas conductas no apropiadas dentro de lo considerado como bueno en la sociedad, como es el caso de los actos delictivos, donde estos jóvenes roban, agreden y transgreden las normas establecidas. La conducta delictiva se presenta sin importar la situación socioeconómica en la que viva el adolescente.

Es por esto que Maslow (citado en González, 1989) menciona que para que el adolescente se autorrealice deben haberse cubierto sus necesidades fisiológicas, psicológicas, sociales y trascendentales básicas, pero si éstas no se cubren el chico experimenta frustración, la que lo llevará a tener un comportamiento disfuncional; es decir, el adolescente se comportará hostilmente, sufrirá depresiones o distorsionará su realidad, pero si satisface aquellas frustraciones, crecerá siendo una persona funcional. Mientras que Rogers (1990) considera que para que el adolescente pueda autorrealizarse debe experimentar en su desarrollo empatía y congruencia por parte de sus padres que lo lleven a valorarse positivamente.

Para que el adolescente logre ser una persona con autoestima y no cometa conductas delictivas, es importante que se dé una propuesta de prevención dirigida a la familia donde la información, comunicación, empatía y autoestima existan en el núcleo familiar. Aunque esta propuesta no sólo es aplicable a la familia, sino también a nivel social, es necesario tener empatía hacia los problemas sociales para proponernos pautas de cambio que le permitan al ser humano vivir en armonía con él y las demás personas que le rodean.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriola, S. (1991). *Adolescencia ante la búsqueda de su identidad*. Tesina de Licenciatura, UNAM.
- Azuara, L. (1980). *La sociología del delito*. Ed. Trillas, México.
- Bernard, P. (1982). *Sociología*. Ed. McGraw-Hill, México.
- Blair, M. G. y Stewart, J. R. (1983). *Cómo es el adolescente y cómo educarlo*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Branden, N. (1994). *El respeto hacia uno mismo, cómo vencer el temor a la desaprobarción de los demás, el sentimiento de culpa, la inseguridad*. Ed. Paidós, México.
- Bungental, T. F. (1994). "El desafío de la ciencia." En Lafarga, J. y Gómez, J. *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 3, Ed. Trillas, México.
- Coleman, C. J. (1985). *Psicología de la adolescencia*. Ed. Morata, Barcelona.
- Conger, J. (1980). *Adolescencia generación presionada*. Ed. Latinoamericana, México.
- Chamorro, S. M. (1981). *Psicoterapia dinámica en la delincuencia juvenil*. Ed. Herder, Barcelona.

- DiCaprio, N. S. (1987). *Teorías de la personalidad*. Ed. Interamericana, México.
- Fediman, J. y Frager, R. (1987). *Teorías de la personalidad*. Ed. Interamericana, México.
- Feldman, P. M. (1989). *Comportamiento criminal: un análisis psicológico*. Ed. FCE, México.
- Ferguson, R. L. (1980). *Desarrollo de la personalidad*. Ed. El Manual Moderno, México.
- Fernández, L. B. (1986). "La adolescencia." En *Cuide a sus hijos, su crecimiento y desarrollo*. Ed. FCE, México.
- Fischer, N. G. (1990). *Psicología social, conceptos fundamentales*. Ed. Narcea, Madrid.
- Garfield, L. S. (1981). *Psicología clínica, el estudio de la personalidad y la conducta*. Ed. El Manual Moderno, México.
- Garrido, G. V. (1984). *Delincuencia y sociedad*. Ed. Mezquita, México.
- . (1989). *Pedagogía de la delincuencia juvenil*. Ed. Pedagogía Social, Barcelona.

- Genero's Ortet-Fabregat. (1991). "La delincuencia: opinión pública y actitudes de profesionales." *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 23, núm. 3, pp. 301-322.
- Gerstl, V. J. (1988). "Adolescencia: un bache generacional." *ICYT Información Científica y Tecnológica*, núm. 10 (140), pp. 19-32.
- Gibbens, T. C. (1962). *Tendencias actuales de la delincuencia juvenil*. Ed. OMS, Ginebra.
- Gibbons, D. (1984). *Delincuencia juvenil y criminales: su tratamiento y rehabilitación*. Ed. FCE, México.
- Goble, C. F. (1980). *La tercera fuerza, la psicología propuesta por Abraham Maslow*. Ed. Trillas, México.
- González, G. A. (1987). *El enfoque centrado en la persona: aplicaciones a la educación*. Ed. Trillas, México.
- . (1989). *Colisión de paradigmas: hacia una psicología de la conciencia unitaria*. UIA, México.
- González, M. A. (1996). *El desarrollo humano en una organización*. Tesis de Licenciatura, UNAM.
- Horrocks, E. J. (1993). *Psicología de la adolescencia*. Ed. Trillas, México.

- Huerta, P. M. y Velasco, R. E. (1995). *Contexto familiar y social de los menores infractores en tratamiento en control externo en la delegación tutelar de Ecatepec*. Tesis de Licenciatura, UNAM.
- Hurlock, B. E. (1987). *Psicología de la adolescencia*. Ed. Paidós, México.
- Jersid, T. A. (1982). *Psicología de la adolescencia*. Ed. Aguilar, México.
- Kaplan, I. H. (1989). *Tratado de psiquiatría*. Vol. 2, Ed. Salvat, Barcelona.
- Lafarga, J. (1992). "El crecimiento humano." En Lafarga, J. y Gómez, J. *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 4, Ed. Trillas, México.
- . (1994). "Contexto histórico del enfoque centrado en la persona." En Lafarga, J. y Gómez, J. *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 3, Ed. Trillas, México.
- Lindgren, C. H. (1990). *Introducción a la psicología social*. Ed. Trillas, México.
- Ludwig, B. y Ludwig, G. (1985). *Delincuencia en niños y adolescentes*. Ed. Roca, México.
- Marchiori, H. (1981). *Psicología de la conducta delictiva, observaciones sobre una casuística*. Ed. Panned-Ile saecic, Buenos Aires.
- . (1989). *Psicología criminal*. Ed. Porrúa, México.

- Martínez, M. M. (1988). *La psicología humanista, fundamentación, epistemología, estructura y método*. Ed. Trillas, México.
- Matson, W. F. (1984). *Conductismo y humanismo*. Ed. Trillas, México.
- McKinney, J. P. (1982). *Psicología del desarrollo de la edad adolescente*. Ed. Manual Moderno, México.
- Muuss, E. R. (1988). *Teorías de la adolescencia*. Ed. Paidós, México.
- Myers, D. G. (1991). *Psicología social*. Ed. Panamericana, Madrid.
- Olivares, R. (1994). "La noción de autoconciencia en el enfoque centrado en la persona (ECP)." En Gaona, A. y cols. *Aproximaciones psicológicas al estudio de la conciencia y la autoconciencia*. Parte I, UNAM, Campus Iztacala (manual inédito).
- . (1995). "La psicología humanista y el modelo de las necesidades de Maslow." En Avedaño, A. y cols. *Aproximaciones psicológicas al estudio de la conciencia y la autoconciencia*. Parte II, UNAM, Campus Iztacala (manual inédito).
- Olivares, V. R. J. y Rodríguez, F. M. (1992). *La importancia de la adolescencia en el proceso de convertirse en persona*. Tesis de Licenciatura, UNAM.

- Ortiz, J. A. (1981). *La ciudad como factor criminógeno*. Tesis de Licenciatura en Derecho, UNAM.
- Pepín, L. (1975). *La psicología de los adolescentes*. Ed. Oikos-tao, Barcelona.
- Perara, R. G. y Yero, M. A. (1983). "Estudio de los ideales morales en jóvenes transgresores." *Revista del Hospital de la Habana*, vol. 24, núms. 1-2, pp. 127-139.
- Pérez, S. J. (1981). "Medidas de personalidad y delincuencia." *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 13, núm. 3, pp. 361-374.
- Pérez, S. J. y González, S. P. (1989). "Factores de la personalidad y conducta antinormativa en el adolescente." *Revista de Psicología General*, vol. 42, núms. 1-2, pp. 6-9.
- Plascencia, M. A. (1996). *La educación desde la psicología humanista*. Tesis de Licenciatura, UNAM.
- Powell, M. (1985). *La psicología de la adolescencia*. Ed. FCE, México.
- Quitman, H. (1989). *Psicología humanística*. Ed. Heider, Barcelona.
- Rogers, C. R. (1984). *Orientación psicológica y psicoterapia, fundamentos de un enfoque centrado en la persona*. Ed. Narcea, Madrid.
- . (1987). *El camino del ser*. Ed. Kairós, Barcelona.

- . (1990). *Psicoterapia centrada en el cliente, práctica, implicaciones y teoría*. Ed. Paidós, México.
- . (1994). “Condiciones necesarias y suficientes del cambio terapéutico de personalidad.” En Lafarga, J. y Gómez, J. *Desarrollo del potencial humano*. Vol. 1, Ed. Trillas, México.
- Rutter, M. (1985). *Fundamentos científicos de psiquiatría del desarrollo*. Ed. Salvat, Barcelona.
- Solis, Q. H. (1983). *Introducción a la sociología criminal*. Ed. Cultura, México.
- Valdés, C. H. y González, R. F. (1994). *Psicología humanista, actualidad y desarrollo*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.
- Villanueva, R. M. (1988). *Más allá del principio de la autodestrucción*. Ed. Manual Moderno, México.